Ertuğrul Önalp

Conflicto otomano-luso.
Océano Índico-África: siglo XVI

CAPÍTULO TERCERO: LA EXPEDICIÓN DE SULEIMÁN BAJÁ EL EUNUCO CONTRA DIU

ertugrulonalp@hotmail.com

Colección: Galeatus, E-libros
Fecha de Publicación: 12/02/2022
Número de páginas: 35
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Ertuğrul Önalp

Conflicto otomano-luso.
Océano Índico-África: siglo XVI

CAPÍTULO TERCERO: LA EXPEDICIÓN DE SOLIMÁN BAJÁ EL EUNUCO A DIU



(Pintura de Ertuprul Önalp)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

CAPÍTULO TERCERO
LA EXPEDICIÓN DE SOLIMÁN BAJÁ EL EUNUCO A DIU

Preparación de una nueva armada contra los portugueses

Como se mencionó antes, los otomanos, tras conquistar Egipto, consideraron necesario establecer una base naval en Suez para que el comercio marítimo pudiera llevarse a cabo de manera segura a través del mar Rojo, tal y como se hacía antes de la llegada de los portugueses al océano Índico. Los mamelucos no habían podido crear una armada fuerte debido a la falta de madera en su país. Sin embargo, el nuevo gobernador de Egipto, Suleimán Bajá el Eunuco, no encontraría ninguna dificultad en materiales de construcción gracias a los bosques del sur de Anatolia.

Suleimán Bajá, quien se desempeñó como gobernador de Egipto dos veces, gobernó este país con justicia y habilidad durante su primer gobierno, que duró aproximadamente 10 años, desde 1525 hasta 1535 [1]. El gobernador de Egipto estaba convencido de que Adén y otras ciudades yemeníes deberían quedar bajo el dominio otomano para poner fin a las crecientes actividades portuguesas en el mar Rojo y garantizar la seguridad de la navegación en estas aguas. Para lograr este objetivo, pidió permiso al sultán para construir una armada fuerte[2], y Solimán el Magnífico aprobó las propuestas presentadas por el gobernador de Egipto. Acto seguido, el *Divan-ı Hümâyûn* (Consejo de visires), con una orden enviada a Suleimán Bajá, le pidió que el astillero de Suez trabajara duro y se apresurara a preparar una gran armada. La madera y otros materiales necesarios para la armada se enviaron entre 1530 y 1531 desde Anatolia a Alejandría con 60 barcos y luego se llevaron a Suez en caravanas de camellos. La construcción de una armada de 80 barcos, compuesta por galeras, fragatas, galeazas y galeones, comenzó sin demora[3].

Cuando llegó a Lisboa la noticia de que los otomanos estaban construyendo una fuerte armada en Suez, surgió una gran inquietud en la corte portuguesa. La posibilidad de que algún día la armada otomana apareciera en la costa india impidió al rey portugués dormir tranquilamente durante algún tiempo. La ciudad de Diu estaba habitada por un gran número de turcos y, si los otomanos se asentaban en esa ciudad, podrían representar una amenaza permanente para sus fortalezas a lo largo de la costa india. Sin embargo, la iniciativa de Suleimán Bajá se pospuso, ya que los ingresos fiscales egipcios destinados a la construcción de la armada se utilizaron para cubrir los gastos de la expedición lanzada contra Persia[4]. Como Suleimán Bajá tuvo que unirse a

---

1 Las innovaciones llevadas a cabo por Suleimán Bajá, quien gestionó personalmente las fundaciones piadosas, en Egipto fueron tomadas como ejemplo en la administración de este país y se mantuvieren vigentes hasta finales del siglo XIX.

2 Hulûsi Yavuz, *Kâbe ve Haremeyn İçin Yemen'de Osmanlı Hâkimiyeti, 1517-1571* [La soberanía otomana en Yemen para la Kaaba y Ciudades Sagradas, 1517-1571],Serbest Matbaası, İstanbul, 1984, p. 44; Şerafettin Turan, "Hadım Süleyman Paşa"[Suleimán Bajá el Eunuco], *İslam Ansiklopedisi* [Enciclopedia Islámica], tomoXI, Millî Eğitim Basımevi, İstanbul, 1979, p. 194.

3 Hulûsi Yavuz, p. 44.

4 Nejat Kosal, *Hint Yolu ve Osmanlı İmparatorluğu,* Deniz Matbaası, İstanbul, 1936, p. 19.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la campaña persa con el sultán, abandonó El Cairo el 26 de febrero de 1535, dejando la administración de esta la provincia a Hüsrev Bajá, quien fue nombrado gobernador de Egipto en su lugar[5]. Así, lo que tanto temía el rey de Portugal no sucedió.

Mientras tanto, la presión portuguesa sobre la costa india continuaba a toda velocidad. Ya hemos mencionado que Bahadur Shá envió a su embajador Asaf Khán a Solimán el Magnífico con valiosos regalos y le pidió ayuda. Este enviado fue recibido en audiencia en 1536 mientras el sultán se encontraba en Edirne. El embajador de Bahadur Shá pidió ayuda contra Humayún y los portugueses[6]. Las actividades de los portugueses no sólo perjudicaban el comercio indio otomano, sino que también fueron contrarias a sus intereses en el mar Rojo, el golfo Pérsico y las costas del sur de Arabia y Abisinia. Además de los factores comerciales y políticos, como protector del islam, el sultán Solimán el Magnífico tenía que tomar las medidas necesarias para expulsar a los portugueses de los mares de la India[7].

Cuando el embajador de Bahadur Shá expresó el motivo de su llegada, el sultán Solimán le respondió que ese año no podría ceder los soldados al sultán de Cambay ya que se estaba preparando para una campaña militar contra Belona (Avlona) [8], exigiéndole que esperara hasta que volviera. Cuando el sultán regresó de la infructuosa campaña, llegó otro embajador del sultán de Cambay para reiterar su determinación de expulsar a los portugueses de su país y expresar su pesar por haberles entregado la fortaleza de Diu. Poco después de su llegada, llegó un tercer embajador de Cambay, enviado por Miranmuhmahlá, sobrino de Bahadur para informar de que los portugueses habían asesinado al sultán de Cambay y pedir ayuda para vengar su muerte[9].

El sultán discutió el asunto con sus visires y finalmente decidió enviar una armada a Cambay, pues como protector y califa de los países islámicos no podía tolerar el asesinato del monarca de un país musulmán por parte de los cristianos. Solimán el Magnífico nombró a Suleimán Bajá el Eunuco por segunda vez gobernador de Egipto en 1537 y también supervisor de la armada que enviaría a la India[10]. Sin embargo, las galeras en Suez no fueron suficientes para esta expedición militar. Durante el siglo XVI, el número de los barcos tipo galera en Suez no superaba los 40 ó 45, y este número sólo aumentaba ocasionalmente en casos especiales[11]. El sultán otomano dio la orden a Suleimán Bajá de

---

5 Hulûsi Yavuz, p. 44.

6 Yakup Mughul, *Kanuni Devri Osmanlıların Hint Okyanusu Politikası ve Osmanlı-Hint Müslümanları Münasebetleri, 1517-1538* [La política otomana sobre el océano Índico durante el reinado del sultán Solimán el Magnífico y las relaciones entre los otomanos y los musulmanes de la India], Fetih Yayınevi, İstanbul, 1974, págs. 129-130.

7 Herbert Melzig, *Büyük Türk Hindistan Kapılarında, Kanuni Sultan Süleyman Devrinde Amiral Hadım Süleyman Paşa'nın Hint Seferi* [La expedición de Suleimán Bajá el Eunuco a la India], Selâmi Sertoğlu Kitabevi, İstanbul, 1943, p. 40.

8 Fernão Lopes de Castanheda*, Descobrimento & Conquista da India pelos Portugueses*, Coimbra, M.D.LXI., Libro VIII, Capítulo CXCIII, p. 267. En realidad el sultán Solimán dirigió una campaña entre el 17 de mayo y el 22 de noviembre de 1537 contra la isla de Corfú, pasando por Avlona, aunque no fue posible su conquista.

9 Fernão Lopes de Castanheda, p. 267. La noticia del asesinato de Bahadur Shá por los portugueses llegó a Solimán el Magnífico en febrero de 1538.

10 Hulûsi Yavuz, p. 44.

11 Turgut Işıksal, "Arşivlerimizde Osmanlıların Süveyş Tersanesi ve Güney Denizleri Politikasına İlişkin En Eski Belgeler" [Los documentos más antiguos sobre el astillero de Suez y la política de los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

completar la armada en Suez, cuya construcción había comenzado hace tiempo. En el firman enviado al gobernador de Egipto se destacaban dos motivos principales: el religioso y el comercial: "expulsar de los mares a los portugueses, que perseguían las caravanas de peregrinación a La Meca y perjudicaban el comercio musulmán" [12]. Como queda claro a partir del contenido de esta orden, la campaña india no se organizó con el propósito de conquistar tierras indias, como afirman los escritores portugueses, sino para expulsar a los portugueses de los mares y tierras de la India. Los motivos de esta expedición se discutirán en detalle más adelante, mientras tanto, veamos el destino del tesoro de Bahadur Shá enviado a La Meca.

El tesoro de Bahadur Shá

Bahadur Shá no tuvo hijos y, como explicamos anteriormente, surgió un problema de sucesión al trono de Gujarat después de su muerte. Aquellos que aspiraban al trono inmediatamente comenzaron a eliminarse unos a otros. Ante esta situación inestable, el sultán Solimán ordenó el traslado del tesoro de trescientos cofres de Bahadur Shá desde La Meca a Estambul. El tesoro se llevó primero a Alejandría por tierra y luego se cargó en barcos bajo la supervisión de Salih Reís para llevarlo a Estambul. Como las potencias europeas conocían el tesoro, Salih Reís partió de Alejandría sin perder tiempo. Aunque el almirante genovés Andrea Doria intentó capturar la flota de Salih Reís, no pudo lograr su objetivo gracias a la intervención de Jeredín Barbarroja, almirante del sultán Solimán[13].

Barros registra la siguiente información en las *Décadas*: "Como se menciona en el libro sexto de esta Década, cuando el sultán de Cambay fue derrotado por el emperador mongol, llegó a Diu y buscó la ayuda del sultán turco a través de Asaf Khán, su confidente. Para ganarse la amistad y ayuda del sultán turco, le envió valiosos regalos y dinero para cubrir los gastos de los soldados que enviaría. Suleimán Bajá, gobernador de Egipto, fue informado de la llegada de Asaf Khán al puerto de Jeddah con tres galeones equipados con artillería pesada. Suleimán Bajá, a su vez, escribió una carta al sultán para informarle de la llegada del embajador y el motivo de su embajada. El sultán, muy ansioso por ver un tesoro tan valioso enviado por un gobernante poderoso de tierras lejanas, mandó una orden a Suleimán Bajá para que llevara una parte importante del mismo a El Cairo por tierra y el resto por mar. Suleimán Bajá pidió a su tesorero, Janá Hamed Zaoi, que se encargara del tesoro a trasportar por tierra, de modo que este Janá Hamed transportó una parte del tesoro con cincuenta mulas, y llevó consigo también a 300 jinetes para protegerse de los árabes. Por otra parte, el sultán encargó a Hamid Reis[14] para transportar el tesoro por mar. Este tesoro permaneció bajo la custodia de Suleimán Bajá en El Cairo hasta que la noticia de la muerte de Bahadur llegó al sultán. Después de sellar el tesoro, Janá Hamed Zaoi y Asaf Khán lo recogieron y partieron hacia Estambul. El sultán también llamó a Suleimán Bajá porque quería

otomanos en los mares del sur en nuestros archivos], *Belgelerle Türk Tarihi Dergisi*, tomos 13-18, número 18, İstanbul, 1969, p. 55.

12 Zuhuri Danışman, *Osmanlı İmparatorluğu Tarihi VI*, Yeni Matbaa, İstanbul, 1965. p. 245; Helbert Melzig, p. 40.

13 Zuhuri Danışman, p. 246.

14 Barros posiblemente confundió el nombre del capitán, ya que el capitán que llevó el tesoro desde Alejandría fue Salih Reís.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

verlo. Más tarde, Suleimán Bajá partió hacia Estambul y cuando llegó allí, los otros dos hombres ya habían llegado con el tesoro cuatro días antes. Sabiendo lo codicioso que era el bajá, el sultán no quería que se abriera el tesoro hasta que él llegara" [15].

Barros asegura que Solimán el Magnífico, convencido de que este tesoro le pertenecía legalmente, por lo que quiso quitárselo: "Él (el sultán) argumentó que su criado Emir Mustafá (quien luego asumió el título de Rumí Khán) cuando salió de Zabid confiscó los ingresos tributarios de esas tierras, llevándose muchos barcos, municiones y dinero. Luego dijo que tenía derecho al tesoro. Cuando el sultán vio tanto oro, piedras preciosas, perlas y dinero, se dio cuenta de lo opulento que era el país de donde provenían estas riquezas, y fue entonces cuando decidió enviar allí un ejército con el deseo de conquistarlo" [16].

En este punto creo que este comentario de Barros no es muy convincente por las razones que explicaré a continuación. Es bien sabido que, si bien los cronistas portugueses de la época en general reflejaron los hechos en la India desde un punto de vista imparcial, en ocasiones se apartaron de la objetividad al dar información sobre los turcos, a quienes veían como sus enemigos perpetuos. Este sesgo también se ve claramente en el texto arriba presentado. En mi opinión, este punto de vista, que sostiene que Solimán el Magnífico codiciaba el tesoro de Bahadur Shá y por lo tanto decidió conquistar la India, es obviamente subjetivo y un juicio emitido con bastante precipitación y demasiado a la ligera sin tener en cuenta las calificaciones de la persona en cuestión y las condiciones históricas. Cabe mencionar que el sultán Solimán fue el monarca más rico y poderoso del mundo a quien toda Europa consideró digno otorgarle el título de "Magnífico" debido a su grandeza y opulencia. Durante su reinado el imperio Otomano vivió su edad de oro, extendiéndose por tres continentes y dominando los principales mares del mundo antiguo, como el mar Negro, gran parte del Mediterráneo, el golfo Pérsico y el mar Rojo.

Por otro lado, me veo obligado a explicar que, si se sigue de cerca el desarrollo de los hechos históricos, quedará claro que el objetivo de Solimán el Magnífico no era conquistar la India, sino luchar contra los portugueses que intentaban destruir La Meca y socavar el comercio musulmán cortando rutas tradicionales y asesinando a comerciantes y peregrinos. De hecho, el cronista otomano Solakzâde afirmó que esta expedición se llevó a cabo para salvar a los musulmanes de la persecución de los portugueses: "...Portugal, al derrotar a sus enemigos, se convirtió en dueño de muchos puertos y castillos indios; como estaba haciendo mucho daño en esas tierras, el sultán quiso acabar con ese mal y expulsar a los malhechores de allí"[17].

En conclusión se puede afirmar claramente que esta campaña militar tenía como objetivo ayudar a los gobernantes indios, pero ahora respondamos una pregunta importante: ¿Cuál era el valor de este tesoro?

---

15 João de Barros, *Décadas de Asia*, CD- ROM para pc windows, Ophir, Lisboa, 1998, Década X, Capítulo I.

16 Ibid., Década X, Capítulo I.; Fernão Lopes de Castanheda, p. 267.

17 Solakzade, *Solakzâde Tarihi II* [Historia de Solakzade II], edición de Vahit Çubuk, Kültür Bakanlığı Yayınları, Ankara, 1989, p. 202.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El distinguido investigador turco Fevzi Kurtoğlu, en su artículo publicado en la revista de historia *Belleten* bajo el título "Cartas de Suleimán Bajá el Eunuco" da respuestas satisfactorias a preguntas sobre el valor de este tesoro de 250 ó 300 cofres enviado a La Meca, y con qué propósito fue enviado. Kurtoğlu presenta en una parte de su estudio los escritos del gran visir Lütfi Bajá[18] sobre el tesoro enviado por Bahadur Shá a La Meca mientras Suleimán Bajá el Eunuco estaba en el gobierno de Egipto por segunda vez. El investigador incluye en su estudio el texto de la orden enviada por Suleimán Bajá al virrey de Jeddah y corrige también algunos errores cometidos por el gran visir Lütfi Bajá, que registra lo siguiente en su crónica:

"En 1536/1537, Bahadur Shá, el gobernante de un país famoso de la India, envió a su embajador al sultán Solimán, informando de que sus dos enemigos, los mongoles y portugueses habían invadido sus territorios, uno desde tierra y el otro desde el mar. Así que le pidió ayuda al sultán, implorándole que enviara urgentemente su armada y su ejército. Posteriormente envió su tesoro de 250 cofres con más de 1.270.600 mithqales[19] de oro a La Meca, diciendo que podía tomar del tesoro la cantidad de oro que necesitara para cubrir los gastos de la armada. En consecuencia, el sultán envió un firmán a Hüsrev Bajá ordenándole que llevara dicho oro a Egipto y, tras pesarlo y registrarlo con un hombre autorizado, lo tomara bajo su protección. En el mismo año llamó a Suleimán Bajá, que era *beylerbeyi* [20] de Anatolia, lo hizo visir y lo nombró gobernador de Egipto en lugar de Hüsrev Bajá. El sultán Solimán el Magnífico le dio a Suleimán Bajá las siguientes órdenes:

–Ir a Egipto para preparar y equipar los barcos con el fin de ayudar a Bahadur Shá.

–Pesar el oro de Bahadur Shá y enviarlo a Estambul con sus hombres junto con un hombre de Bahadur Shá.

–Tomar suficiente dinero del tesoro egipcio para cubrir los gastos de los barcos.

Suleimán Bajá tras llegar a Egipto registró el oro mencionado y lo envió al sultán en cofres que fueron entregados a la tesorería" (Historia de Lütfi Bajá, págs. 357-358)[21].

En su artículo Kurtoğlu reveló, gracias a estas dos cartas[22] enviadas por Suleimán Bajá el Eunuco, que Lütfi Bajá, al escribir estas líneas, se apartó de la verdad negligente o deliberadamente. Cuando Hüsrev Bajá se enteró de que el tesoro de Bahadur Shá había llegado a Jeddah, pidió que se contabilizara el tesoro con una orden que envió al virrey de Jeddah. De acuerdo con esta orden, se hizo el cálculo del tesoro. Eran treinta mil mithqales de oro y muchas pertenencias, además de seis mil mithqales

---

18 Uno de los estadistas más importantes del período del sultán Solimán el Magnífico. No se sabe dónde y cuándo nació. Es de suponer que era de origen albanés. Entre las 20 obras que escribió se encuentra su crónica dela historia otomana*Tevârîh-i Âl-i Osman* desde su fundación hasta 1553.

19 Una antigua unidad de peso utilizada para metales preciosos y que varían, según el lugar y la época de uso. de 1,3 a 1,5 dirhams, que equivale a 20 o 24 quilates (4.0009 o 4,80gr). Un mithqal (*miskal*) equivale a un dinar de oro.

20 *Beylerbeyi* es un título otomano usado por el rango más alto en la jerarquía de administradores provinciales.

21 Fevzi Kurtoğlu, "Süleyman Paşa'nın Mektupları ve Belgrad'ın Muhasara Planı", *Belleten*, tomo IV, p. 60.

22 Según Kurtoğlu, Suleimán Bajá escribió estas cartas mientras era gobernador de Egipto por segunda vez.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de oro tomados por separado por su *kethüda*[23] llamado Ferhad. Hüsrev Bajá informó erróneamente a Estambul de que eran bienes llegados a La Meca a través de los peregrinos y ofrecidos como votos (Archivo del Museo del Palacio de Topkapi nº 10895) [24].

Suleimán Bajá, en su carta a Estambul, afirmó que había algunos artículos votivos entre los enviados, pero el resto era el tesoro de Bahadur Shá compuesto por 350 bolsas de oro aparte de todo tipo de bienes. Como una bolsa contenía siete mil monedas de oro, todas sumadas veinticuatro veces equivalen a ciento setenta y cinco mil monedas de oro; según los cálculos actuales, equivalen a 2.450.000 monedas de oro. Después de dar esta información, Suleimán Bajá explicó que no había noticias sobre el destino de Bahadur Shá, estuviera vivo o no, pero que daría la información detallada que esperaba obtener cuando llegaran los barcos de la India. Sin embargo, como había dudas sobre su vida, y puesto que no tenía a nadie más que una esposa como heredera, si en caso de que Bahadur Shá estuviera muerto, propuso registrar su tesoro como ingreso del estado en la tesorería[25].

Kurtoğlu llega a esta conclusión posteriormente: "Comparemos entonces la información proporcionada en esta carta con los escritos de Lütfi Bajá: frente a 1.276.000 mithqales de oro, cifra indicada por Lütfi Bajá, Suleimán Bajá afirma que había 2.450.000 monedas de oro. Suleimán Bajá no especificó si el cálculo de esta cantidad se basaba en mithqales o no, pero como en el cálculo hecho por Hüsrev Bajá se hizo en mithqales, la cuenta de aquel también debía aceptarse en esta misma unidad. La segunda corrección que se debe hacer a la información de Lütfi Bajá es que Bahadur Shá no envió este tesoro para los gastos de la armada, sino que lo envió a La Meca en consignación"[26].

Según afirma el investigador alemán Helbert Melzig basándose en un documento[27] que encontró en el archivo estatal portugués Torre do Tombo, la decisión de Bahadur Shá de enviar su tesoro a La Meca estaba bien justificada. Como indica Melzig, tras la muerte de Bahadur, el gobernador general portugués Nuno da Cunha confiscó todo su dinero, bienes y propiedades. Durante los registros realizados por los portugueses el 16 de febrero de 1537 en la mansión de Bahadur Shá y en la casa de su madre, se incautaron artículos de oro y plata, joyas, obras de arte y telas preciosas. Los portugueses no sólo estaban contentos con esto, sino que también capturaron y confiscaron los cañones, barcos y suministros de Bahadur Shá. Melzig concluye así: "Si el sultán de Cambay no hubiera enviado su tesoro a La Meca sin preocuparse por su propia suerte, habría pasado a manos de los portugueses. Sin duda, Solimán el Magnífico conocía todos los movimientos de los portugueses y las luchas e intrigas del

[23] *Kethüda* es un título turco otomano que significa "mayordomo, camarero mayor, diputado y teniente".En el período otomano, era una persona que trabajaba bajo el mando de una persona adineradao un estadista y que solía hacer parte de su trabajo.

[24] Fevzi Kurtoğlu, págs. 60-61.

[25] Ibid, págs. 60-61.

[26] Ibid., págs. 60-61.

[27] Aunque Melzig mencionó en su trabajo tal documento, cuyo contenido no publicó ni reveló el número de registro.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

trono que iniciaron después de la muerte de Bahadur Shá, por lo que consideró necesario el traslado del tesoro"[28].

Solimán Bajá el Eunuco de camino a la India

Mencionamos anteriormente que todos los materiales necesarios para la construcción naval se llevaron de Estambul a Egipto. Gran parte de la madera se trajo del sur de Anatolia al puerto de Alejandría, desde donde fue transportada a El Cairo por barcos del Nilo y luego a Suez por caravanas de camellos. A medida que se construían nuevos barcos, los antiguos también eran reparados y equipados con artillería. Con mucho trabajo, finalmente, se creó una armada de 76 barcos, entre ellos había 6 galeras bastardas, 17 galeras, 27 fustas, 2 galeones, 4 naos y el resto eran de diferentes tipos de embarcaciones[29].

En la armada había 800 soldados cristianos, la mayoría venecianos, comandados por un italiano llamado Gian Francesco Giustiniano, como consejero del sultán[30]. En 1537, debido a la guerra entre Venecia y el imperio Otomano, los barcos mercantes venecianos en Gálata y Alejandría en ese momento fueron confiscados y sus tripulaciones arrestadas[31]. Suleimán Bajá decidió llevar a algunos de los detenidos como remeros, marineros, artilleros, carpinteros, calafateadores y cómitres para trabajar en la armada. Las notas escritas por un veneciano anónimo que participó en la expedición india de Suleimán Bajá se publicaron en Venecia en 1540 en forma de libro con el título *Viaggio di un comito Veneziano da Alessandria all 'assedio di Diu.* Los cronistas portugueses de esa época también se valieron de este libro por ser la fuente de primera mano más antigua de esta campaña militar[32]. En los años siguientes, hubo varias

---

28 Helbert Melzig, p 43.

29 Yakup Mughul, *Kanuni Devri Osmanlıların Hint Okyanusu Politikası ve Osmanlı-Hint Müslümanları Münasebetleri, 1517-1538,* Fetih Yayınevi, İstanbul, 1974, p. 135.

30 G. W. F. Stripling, *The Otoman Turks and Arabs*, 1511-1574, segunda edición, Porcupine Press, Philadelphia, 1977, págs. 90-91.

31 Aunque las relaciones entre Venecia y el imperio Otomano se deterioraron de vez en cuando, los intereses comunes contra los portugueses unieron a estos dos estados. Venecia, sin duda, quería que esta expedición tuviera éxito. Ambos estados sufrieron las actividades portuguesas en el océano Índico. Cualquier éxito que los otomanos lograran contra los portugueses en este océano, sin duda, beneficiaría a la navegación veneciana en el Mediterráneo oriental. Daniel Goffman señala en su estudio que el banquero veneciano Giralomo Priuli había previsto que el descubrimiento portugués de una ruta a Asia por mar en 1499 colapsaría el comercio intercontinental de Venecia: "El explorador portugués Pedro Cabral, en el tercer año de la guerra otomano- veneciana de 1499-1502, regresó de la India con sus barcos cargados de pimienta y otras especias. En aquel tiempo, los otomanos y los venecianos eran conscientes de la presencia de barcos portugueses en el océano Índico, y ambos gobiernos se dieron cuenta del peligro portugués para el comercio terrestre. En la segunda década del siglo XVI, Venecia encontró oportuna la conquista otomana de Siria y Egipto y la creación de una armada en Suez, con la esperanza de que estos eventos pusieran fin a las actividades portuguesas en el océano Índico". Consúltese: Daniel Goffman, *Ottoman World and Europe, 1300-1700*, traducido por Ülkün Tansel, Kitap Yayınevi, Estambul, 2004, págs. 193-194.

32 Diogo do Couto, *Décadas de Asia*, Déc. V, Libro III, Cap. V, págs. 248-249: "vamos a seguir en esto el derrotero de un veneciano (de los que fueron hechos prisioneros en Alejandría) que fue cómitre en una de estas galeras y cuyas notas fueron impresas en italiano; es uno de los viajes que recopiló João Babtista Ramusio, que por ser curioso y nombrar muchos puertos y lugares que no aparecen en nuestras cartas náuticas nos pareció bien seguirlo como narrador del el asedio por haber sido testigo presencial".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ediciones de su texto[33]. Además de este libro, otra fuerte importante es el diario de viaje de un soldado otomano de origen croata llamado Georgius Huszthius, quien también participó en la expedición de la armada otomana[34]. Los relatos de estas personas suelen coincidir con la información proporcionada por los historiadores portugueses de la época.

El número de soldados otomanos embarcados era de unos 9.000, de los cuales 2.000 eran jenízaros[35] y la cifra de los que participaron en la expedición junto a los marineros, artilleros, etc., rondaba los 20.000[36], sin incluir los remeros[37].Sin embargo, el principal poderío de esta armada no era el número de barcos y soldados, sino los cañones de gran calibre usados en el asedio de los castillos, que los portugueses los llamaban basiliscos y bombardas[38].

Suleimán Bajá llegó a Suez a principios de junio y, tras descansar durante ocho días en su tienda, el 13 de junio de 1538 dio la orden de partir. Cuando comenzó la campaña india, el sultán Solimán el Magnífico partió hacia la campaña de Moldavia y el almirante Jeredín Barbarroja Bajá se hizo a la mar para enfrentarse en Préveza a las fuerzas conjuntas de España, el Papado, Venecia, Génova y Malta casi en las mismas fechas. Esta situación indicaba cuán poderoso era el imperio Otomano, enviando ejércitos en tres direcciones" [39]

Suleimán Bajá, comandante en jefe de la campaña, nombró almirante de la armada a Yusuf Hamid, capitán de Alejandría. Sus otros comandantes incluían

---

33 Me he valido del texto titulado *VIAGGIO DI ALESSANDRIA NELLE INDIE. MD XXXVI. A DI VIII DI OTTOBRE e* integrado en un libro editado en 1543: *Viaggi fatti da Vinetia, alla Tana, in Persia, in India, et in Costantinapoli conla descrittione particolare di cittá, luoghi, siti, costumi, et della PORTA del gran TURCO.* Nelle case de figlivoli di Aldo, Venecia, 1543, fols. 159-180.

34 Consúltese: Andelko Vlasic, "Georgius Huszthius a Traveller from Croatia and his account of the Ottoman naval campaign in India (1538–1539", *Acta Orientalia Academia Scientiarum Hung*, volumen 68 (3), 2015. Gracias al estudio de Andelko Vlasic sabemos que su diario o cuaderno de viaje se convirtió en un manuscrito titulado *Georgii Huz peregrinatio Hierosolymitana* (La peregrinación de Georgius Huz a Jerusalén), escrito en latín y fechado el 10 de noviembre de 1548, en Pozsony (hoy Bratislava). Se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria en Viena (Österreichische Nationalbibliothek, con el número 9528). Andelko Vlasic da la siguiente información en su estudio de cómo participó Huszthius en la campaña de Suleimán Bajá: "Suleimán Bajá el Eunuco eligió a Yusuf Hamid, el bey de Alejandría, como almirante de la armada india. Huszthius relata en su manuscrito que un hombre de ascendencia árabe (presumiblemente Yusuf Hamid) llegó a Estambul en 1536 para reclutar voluntarios para la campaña militar de la India. Huszthius aprovechó esta oportunidad para alistarse en la armada otomana. De 1536 a 1538 sirvió como trompetista en Egipto en el ejército y más tarde fue comisionado, también como trompetista, en el barco de Yusuf Hamid (Huszthius 1881, p. 17; Matković 1881, p. 137). Así, participó en la campaña en uno de los principales barcos de la armada otomana, por lo que es un excelente testigo de los hechos. El anónimo autor veneciano también menciona varias veces en su obra al oficial de marina principal del bajá, como uno de los oficiales más renombrados, pero no revela su nombre y lo llama el capitán árabe". (AndelkoVlasic, p. 354).

35 Mustafa Cezar, p. 999.

36 El anónimo escritor veneciano afirma que el número de soldados de Suleimán Bajá era de unos 12.000.

37 Zuhuri Danışman, p. 245.

38 Saturnino Monteiro, tomo II, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa,* Livraria Sá da Costa Editora, Lisboa, 1992. p. 231.

39 Mustafa Cezar. p. 999.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

marineros experimentados como Behram Bey, Isa Bey, Muhammed Bey, Mustafá Bey y Kenán Bey. Uno de los comandantes que participó en la expedición con el rango de sanjaco [40] fue Özdemir Bey, mameluco egipcio que más tarde ganaría fama con sus conquistas en Sudán y Abisinia. Cuando Suleimán Bajá también quiso llevar a Özdemir Bey a la campaña, éste le dijo al bajá: "*Quiero ir, pero no puedo separarme de mi caballo*". Suleimán Bajá, aunque no permitió que nadie subiera a bordo su caballo excepto el suyo propio, consintió en que Özdemir Bey llevara su precioso caballo a la India[41]. También en esta expedición estaba Asaf Khán, embajador de Bahadur como asesor de Suleimán Bajá, en asuntos de Cambay [42] .

Después de que los 30 barcos en el puerto de Tur se unieran a la armada, todos los barcos se reunieron en Jeddah a mediados de julio. Como los peligrosos arrecifes de coral frente a la costa del mar Rojo dificultaban la navegación, en esta ciudad se montaron los mástiles de los barcos y se cargó artillería pesada[43]. Gaspar Correa relata: "Cuando Suleimán Bajá llegó a Jeddah, el emir de la ciudad se acercó a la galera del bajá con regalos y refrescos para darle la bienvenida. Después de hablar un rato con el emir de Jeddah, el bajá lo acusó de robo y lo arrestó junto con sus dos hijos, diciéndole que si no pagaba 100,000 monedas de oro, los colgaría en la entena del trinquete de su barco. El emir envió a uno de sus hijos a traer el dinero y cuando él lo trajo los liberó"[44].

Suleimán Bajá confiscó seis naos indias que habían traído especias a Jeddah y las cargó de provisiones y otros materiales necesarios para los barcos. De los barcos incautados, cuatro pertenecían a Calicut y los dos restantes a Cambay. Como señala Gaspar Correa, la armada de Suleimán Bajá estaba compuesta por un total de 85 barcos[45], de los cuales 15 eran galeras bastardas, 40 galeras más pequeñas, 2 bergantines, 6 galeotas, 5 galeones, 5 *albetoças* [46], 6 naos y 6 fustas. Además, muchos barcos mercantes se unieron a la armada con la intención de traer especias en el camino de regreso de la India. El príncipe de Balagate, Meale, que visitó al bajá mientras estaba en Jeddah, le pidió ayuda para luchar contra su hermano Acedecão (Assad Khán), que se había apoderado del trono de Balagate. Siguiendo su promesa de que sería vasallo del sultán Solimán si recuperaba el trono, Suleimán Bajá decidió llevárselo y asignar un galeón para él y su familia[47].

Una vez satisfechas todas las necesidades y superadas las carencias, la armada partió de Jeddah el 16 de julio de 1538 y llegó a la isla de Camerán el día 20 para abastecerse de

---

40 En turco *sancak beyi*, comandante otomano de un sanjaco, que durante el imperio otomano era el distrito perteneciente a un gobernador militar.

41 Mustafa Cezar. p. 1004.

42 Diogo do Couto, *Décadas de Asia*, Déc. V, Libro III, Cap. V, p. 248.

43 Dejanirah Couto, "No rastro de Hadim Suleimao Pacha: alguns aspectos do comércio do Mar Vermelho nos annos de 1538-1540", *A carreira da Índia e as rotas dos estreitos*, Angra do Heroismo, 1998, p. 496.

44 Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1931, p. 868.

45 Según Couto eran 76 barcos entre los que se encontraban seis galeazas (Couto, Ibid, p 252) .

46 En español albatoza. No hemos podido encontrar su equivalente en turco. Era una embarcación pequeña y cubierta de vela y con remos, utilizada por los portugueses y árabes en el Mediterráneo. La palabra que le danombre es una variación de *Albitoça* que etimologícamente proviene de la palabra árabe *al-butsa*.

47 Gaspar Correa, págs. 868-869.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

agua. Suleimán Bajá, mientas se encontraba en esta isla, envió dos fustas, una a Adén y la otra a Nahuda Ahmed, señor de Zabid, para notificarle su llegada y pedirle que acudiera al puerto cuando llegara y que trajera el impuesto que tenía que pagar al estado. La armada, después de permanecer en Camerán durante 10 días, partió el 30 de julio. Al llegar a la isla Tvicce (Zukur), a 50 millas de Camerán, se encontró con la fusta que había sido enviada a Zabid. El señor de Zabid envió al bajá regalos muy valiosos, entre ellos espadas y dagas preciosas, declarando a través de su mensajero que no podía ir a encontrarse con el bajá porque fue a luchar contra los portugueses, pero que pagaría el impuesto cuando regresara. Esto enfureció mucho al bajá, pero lo dejó para otro momento[48].



Suleimán Bajá el Eunuco

La captura de Adén por Suleimán Bajá

Suleimán Bajá, aproximadamente un mes y medio después de salir de Suez, llegó a Adén el 3 de agosto. Era una ciudad portuaria estratégicamente crucial para controlar la entrada al Mar Rojo. y estaba gobernada por Amir bin Da'ud de la dinastía Tahirí, quien en ese momento tenía la inteción de aceptar la protección portuguesa. La probabilidad de la futura presencia de una armada portuguesa en este lugar estratégico habría representado un peligro potencial para las ciudades santas del islam. Adén tenía un excelente puerto protegido de los vientos de todas direcciones; además, estaba rodeado por altos y sólidos muros y respaldado por escarpados acantilados sobre los que se levantaban varios bastiones defensivos que impedían la apoximación del enemigo por la retaguardia[49].

[48] Couto, Déc. V, Lib. III , Cap. V, págs 251-252; Saturnino Monteiro, tomo II, p. 321; Yakup Mughul, p 135.

[49] Yakup Mughul, págs. 136-137; Hulûsi Yavuz, p. 45; Cengiz Orhonlu, "Hint Kaptanlığı ve Pîrî Reis", p 238; *Viaggio di Alessandria nelle Indie*, f. 163.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El bajá, mientras estaba en la isla de Camerán, cinco o seis días antes de que la armada llegara a Adén, envió un caftán[50] a Amir bin Da'ud. Le pidió que acuñara las monedas en nombre del sultán otomano y que pronunciara su nombre en los sermones del los viernes en las mezquitas. El objetivo del bajá era lograr que Amir bin Da'ud le rindiera lealtad a Solimán el Magnífico. Amir bin Da'ud había emitido anteriormente monedas a nombre del sultán otomano, pero luego siguió su propio camino e incluso intentó aceptar la soberanía de Portugal. Sin embargo, Ferhad, el mayordomo del bajá que transportaba el caftán y una carta con el sello del sultán, fue recibido después de pasar cuatro días fuera de la puerta del castillo. Más tarde, Suleiman Pasha llegó con su armada y ancló en el puerto. Envió a cuatro de sus hombres al emir de Adén y luego envió a un sirviente suyo llamado Suleiman también, informando a Amir bin Da'ud que su vida estaba bajo la protección del sultán otomano y pidiéndole que fuera a su galera a visitarlo. Ante las reiteradas invitaciones, el emir no tuvo más remedio que acudir al barco del bajá con su visir, el comandante del castillo y dos importantes hombres, todos ellos detenidos en cuanto subieron a bordo. Más tarde, cuando se dio una señal que consistía en el disparo de un cañón desde un barco, el castillo fue conquistado por soldados turcos. Algunos de los que intentaron saquear la ciudad durante su conquista fueron decapitados por orden del bajá. A los que tenían botín se les pidió que lo entregaran y el recuento del botín depositado en un lugar determinado se llevó a cabo en presencia del cadí. Como era probable que el emir de Adén provocara un conflicto, su ejecución se consideró necesaria para el beneficio del estado y fue ahorcado en la puerta del castillo con su visir y otros tres hombres destacados [51]. Según otra opinión, cuando Suleimán Bajá llegó al puerto de Adén con su armada, el emir de Adén le envió cuatro hombres para ofrecerle comida y bebida, pero él evitó llegar al barco. "Aunque Suleimán Bajá invitó a Amir bin Da'ud a su barco para visitarlo, éste se negó a aceptar esta invitación. Ante esta desobediencia, Suleimán Bajá entró en el puerto de Adén y desembarcó con su ejército el 3 de agosto de 1538. Luego hizo que Amir fuera llevado ante su presencia y ordenó su ejecución en la puerta del castillo con su visir y otros tres hombres [52].

En las fuentes turcas, la captura de Adén por parte de Suleimán Bajá no se registra con tanto detalle como en las fuentes portuguesas. Probablemente el origen de las fuentes otomanas sobre el tema sea un informe enviado por Suleimán Bajá desde Adén a Estambul. Como Suleimán Bajá no da detalles en su informe sobre cómo capturó la ciudad y por qué ejecutó al emir de Adén, tendremos que consultar las obras de los escritores portugueses para obtener más información.

Las explicaciones del anónimo autor veneciano coinciden en algunos puntos con las fuentes turcas: "Al principio, el emir de Adén, a quien se le comunicó que fuera a la galera de Suleimán Bajá para verlo, se abstuvo de ir. Después de que Suleimán Bajá envió a su mayordomo al emir, informándole que su vida estaba bajo la protección del sultán, llegó a la galera del bajá con su séquito, diciendo que era el esclavo del sultán" [53].

---

50 En turco *hilat*. En el período otomano, los sultanes enviaban caftanes hechos de telas o pieles muy valiosas para honrar o premiar a alguien.

51 Fevzi Kurtoğlu,"Süleyman Paşa'nın Mektupları ve Belgrad'ın Muhasara Planı", *Belleten*, tomo IV, Ankara, págs. 65-67.

52 Hulusi Yavuz, p. 45.

53 *Viaggio di Alessandria nelle Indie*, f. 164.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Este hecho es relatado por João de Barros de la siguiente manera: "Según lo dicho, Suleimán Bajá, aún en El Cairo, envió un mensajero al emir de Adén para informarle que por orden del sultán emprendería una campaña militar al frente de la armada. Por lo tanto, tendría que detenerse en Adén para abastecerse de víveres y agua, y declaró que pagarían por lo que necesitaban. Después de llegar a Adén, Suleimán envió al mismo mensajero al emir, anunciando su llegada y exigiendo que se les asignaran algunas casas para el tratamiento de pacientes de la armada. Dado que el emir de Adén, como el emir de Jeddah, no sospechaba de nada ni conocía la naturaleza del bajá, cumplió de buena fe con lo que se le pedía, al tiempo que envió comida y bebida al puerto para la armada del bajá. El bajá, con la intención de apoderarse de la ciudad, envió primero algunos pacientes, luego soldados que fingían estar enfermos. Cada uno de los pacientes y los que se hacían pasar por enfermos fueron acompañados por cuatro soldados que escondían sus armas debajo de las camillas; además, se asignaron dos soldados para atender a cada paciente. De esta manera, junto a los que iban a la ciudad a comprar comida, los 500 mejores hombres de la armada se metieron en la ciudad sin que las autoridades se dieran cuenta. Tan pronto como se diera la señal, abandonarían sus moradas y saquearían la ciudad. Después de que se completó el trabajo de colocar a sus hombres en las casas, Suleimán envió a su mensajero al emir de Adén y le pidió que fuera al barco para hablar, ya que no estaba en condiciones de desembarcar. Bajo la presión de una armada tan poderosa, el emir de Adén se llevó consigo a tres notables de la ciudad y fue a ver al bajá. Cuando llegaron, fueron capturados por orden del bajá y colgados de la entena de la galera. Posteriormente, cuando se dio la señal a 500 guerreros que estaban dentro de las murallas, éstos saquearon la ciudad junto con los demás soldados que entraron más tarde. De esta forma, los turcos capturaron este lugar. Como el bajá era una persona codiciosa y cruel, anunció a los soldados a través de los pregoneros que deberían entregar todo el botín para compartirlo y que quien no lo hiciera sería decapitado. Tan pronto como los soldados trajeron todo el oro, la plata y las joyas que habían saqueado y lo dejaron ante el bajá, se lo entregaron al tesorero (...) El bajá permaneció en Adén durante 16 días para atender las necesidades de la armada y establecer el gobierno en la ciudad, luego dejó a Behram Bey con 500 soldados para establecer la seguridad y el orden y posteriormente levó anclas para ir a la India"[54].

Sobre el tema, lo que registró Couto no difiere mucho de lo que relata Barros: "Cuando el bajá llegó a Adén, el emir de este lugar le envió refrescos y obsequios. Aunque el bajá le informó que el emir estaba bajo la protección del sultán y le pidió que lo visitara, el emir se negó. Entonces, el bajá envió a algunos jenízaros para convencerlo de que su vida estaba a salvo. Cuando el emir vio que el bajá estaba muy decidido, resolvió darle la bienvenida con valiosos obsequios, pero cuando llegó a la galera, fue capturado por los jenízaros. Posteriormente, por orden de Suleimán Bajá, fue ahorcado en la entena del barco con los cuatro hombres de su comitiva"[55].

Gaspar Correa, brinda información más detallada al respecto y afirma que cuando Suleimán Bajá llegó a la isla de Camerán procedente de Jeddah, envió a uno de sus hombres al emir de Adén junto con un comerciante para informarle de su llegada. El historiador portugués detalla los hechos así: "En respuesta a Suleimán Bajá, el emir declaró que estaría muy feliz de ver a su persona y su armada en la ciudad. Tan pronto

54 Barros, Década IV, Libro X, Cap. III.

55 Couto, Déc. V , Lib. III. Cap. V.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

como recibió esta respuesta, el bajá abandonó la isla, pero antes de irse había enviado a algunos comerciantes como espías junto con el almirante de la armada. En una carta falsa enviada a través de un mensajero, como si hubiera sido escrita por el sultán, se informó que la armada pronto llegaría a Adén y sería puesta bajo el mando de Amir bin Da'ud, el emir de Adén, ya que tenía experiencia en la guerra con los portugueses, y todos actuarían bajo las órdenes del emir. En la carta también se decía que la protección del mar Rojo fue entregada al emir de Adén y que Suleimán Bajá fue enviado como comandante en jefe de la armada, pidiéndole que actuara sobre la base de las experiencias y recomendaciones del emir" [56].

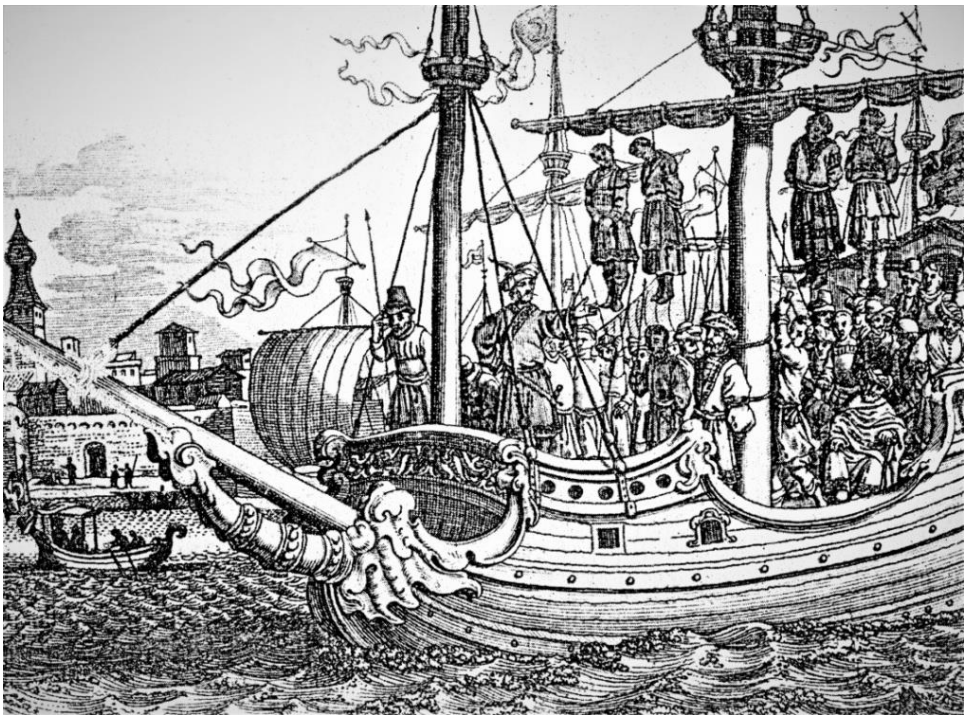
"Suleimán Bajá, en otra carta que envió al emir, declaró que estaba esperando su respuesta y que haría lo que le sugiriera y le pidió que no dejara salir ningún barco del puerto de Adén para que los portugueses en la India no supieran de su llegada. Al recibir el caftán que le envió con esta carta, el emir de Adén se mostró muy orgulloso de la importancia que el sultán le daba y no pensó que la carta pudiera ser falsa [57] . "Tres días después, la armada llegó al puerto de Adén. El gobernador de la ciudad, Amir Mercan, no confiaba en la sinceridad de los turcos y quiso advertir a su emir, pero no pudo persuadirlo. Más tarde el emir envió comida y bebida a la armada y, a través de un mensajero que envió a Suleimán Bajá, preguntó cuándo visitaría el bajá la ciudad. Entonces comenzó la operación de desembarque. El almirante de la armada, que se encontraba en tierra en ese momento, impidió tácticamente a los botes que llegaran a tierra y ordenó a los soldados que regresaran a los barcos. Ante esta orden todos los botes regresaron, pero los soldados que estaban en tierra no volvieron a los barcos y comenzaron a deambular libremente por la ciudad en grupos. Suleimán Bajá, en un mensaje que envió al emir de Adén, le agradeció el ofrecimiento de comida y bebida, declarando que desembarcaría al día siguiente. El bajá también transmitió a través del mensajero su pesar porque algunos de sus soldados habían desembarcado en contra de su voluntad y que si molestaban a la gente o cometían algún delito, los ahorcaría a todos" [58].

"A la mañana siguiente el almirante de la armada desembarcó con un gran número de soldados armados que llevaban un palanquín cubierto a la playa para aparentar que llevaban el bajá. Los soldados que desembarcaron, junto con los que estaban en la ciudad, llegaron al palacio del emir e informaron de que Suleimán Bajá había desembarcado. Con la noticia, el emir salió apresuradamente del palacio con sus pocos hombres y fue a encontrarse con el bajá. El almirante se abrió paso entre la multitud de soldados, saludó al emir, lo condujo a la playa. Tras quitarles las armas a los guardias y los notables que acompañaban al emir, todos se bubieron en un esquife para acercarse a la galera del bajá. Entonces los soldados entraron en la ciudad y ocuparon el palacio del emir. Los comandantes habían ordenado a sus soldados que mataran a quienes se resistieran. Luego, cuando comenzaron los saqueos, un gran pánico y miedo reinó en la ciudad y se mezclaron chillidos y gritos. En ese momento, el emir de Adén fue llevado a la galera del bajá. Al escuchar los gritos se volvió hacia sus tres hombres y dijo: *'Se han apoderado de mi ciudad con engaño". S*ubió a bordo desde la proa. Le llevaron ante Suleimán Bajá, que estaba en el castillo de popa "[59].

[56] Gaspar Correa, p. 871.
[57] Ibid p. 872.
[58] Ibid., s. 873.
[59] Ibid , págs. 873-874.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

"El castillo de popa estaba cubierto de cuero y el bajá estaba sentado allí en un diván alto con cojines bordados de brocado. Cuando trajeron al emir de Adén, se abrió la puerta de la escalera que conducía al castillo de popa; el emir, que no saludó al bajá, estaba de pie. Cuando el bajá le dijo que se sentara, se sentó en un cojín que le habían traído y el bajá le pidió a un paje que lo ayudara. Entonces el emir habló enojado: *'Ahora dices a tu hombre que me ayude, ¡pero te apoderas de mi ciudad con engaños! No me lo merecía porque no te hice ningún daño'*. Cuando el bajá respondió: '*No hay razón para que te aflijas, ahora dime si hay alguna noticia de la India'*, el emir dijo: *'Me has traicionado, como corresponde a tu gran comandancia, me has engañado con cartas falsas'*. El bajá respondió a estas palabras: *'He llegado hasta aquí, pero no te dignaste a venir a mi galera a pesar de que tenías que darme la bienvenida; enviaste a tus hombres por evasión y ahora estás hablando de engaño, obviamente no estás en tu sano juicio'*. El emir dijo*: 'Si hubieras tomado mi ciudad con valentía, no lo sentiría tanto, pero actuaste como los judíos: tú, como ellos, no eres un hombre'*. El bajá no se enojó con estas palabras y dijo: '*Como te dije, no estás en tu sano juicio, necesitas que te traten; estos insultos no te ayudarán. Si entregas el castillo interior, la ciudad quedará sujeta al sultán y entonces te soltaré '*. El emir respondió: *'Cómo puedes pedirme ahora lo que ya te has llevado, no me queda nada por darte, lo robaste todo, dile a tus hombres que me maten, prefiero morir antes que vivir sometido a los traidores'*. Ante esta respuesta, el bajá se volvió hacia sus dos comandantes y un sirviente diciendo: *'Vuestro señor está loco,*



Un grabado antiguo describiendo la ejecución del emir de Adén y su comitiva.

debería estar encadenado, todos seréis enviados encadenados al sultán junto con él'. Luego ordenó que los encadenaran. En ese momento el emir gritó con rabia:*'¡Me alegro de que me envíes a tu sultán porque me acostaré con su esposa, como todos sus esclavos duermen con ella!'* El bajá se encolerizó con estas palabras y ordenó que el emir fuera ahorcado de inmediato para que no pudiera hablar más. El emir y sus tres hombres fueron llevados a la proa del barco y colgados allí. Luego el bajá ordenó que sus cadáveres

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fueran exhibidos en la puerta de la ciudad para que sirvieran de escarmiento y que el pregonero anunciara que cualquiera que hablara mal de su amo, el sultán, acabaría así"[60].

Gaspar Correa afirma que el bajá ordenó a continuación que se tomara la ciudadela. Una doncella judía muy hermosa y algunas mujeres muy hermosas fueron encontradas en el palacio del emir y entregadas al bajá para ser enviadas al sultán como regalo junto con las joyas preciosas incautadas. Suleimán Bajá, después de integrar Adén en el dominio otomano, hizo que se pronunciara el nombre del sultán otomano en los sermones del viernes en las mezquitas de la ciudad[61]. Según el historiador portugués, Suleimán Bajá, antes de abandonar Adén, dejó un pequeño galeón, dos galeras y tres fustas en el puerto con 800 soldados y 300 marineros para la seguridad de la ciudad[62]. Según Barros, Suleimán Bajá permaneció 16 días en Adén para las necesidades de la armada dejando allí quinientos soldados bajo el mando de Behram Bey[63]. Más tarde partió de allí y se dirigió a la isla de Socotra en busca de agua[64].

Así la ciudad de Aden fue conquistada sin esfuerzo y sin derramamiento de sangre, que, uniéndose al dominio otomano, se convirtió en un sanjaco. Adén, que estaba protegido por murallas muy fuertes, era casi imposible de capturar por la fuerza. Como se mencionó anteriormente, el comandante portugués Albuquerque, luego Selmán Reis y finalmente Emir Mustafá sitiaron esta ciudad sin éxito. Para la seguridad del mar Rojo era imprescindible que Adén estuviera bajo el dominio otomano. En consecuencia, la toma de la ciudad fue oportuna para evitar que los portugueses pusieran un pie en ella partir de ahora. No obstante, la ejecución del emir de Adén y su comitiva fue un acto cruel, además de una decisión políticamente incorrecta, En efecto, como veremos más adelante, la noticia del asesinato Amir bin Da'ud se extenderá por toda la India provocando miedo y desconfianza hacia los turcos[65].

Suleimán Bajá fue criticado por su actitud, tanto por algunos escritores occidentales como por los historiadores islámicos de la época. Por ejemplo, Hulusi Yavuz, en su estudio *Yemen'de Osmanlı Hâkimiyeti* [Dominio otomano en Yemen], refiriéndose a Kutbu'd-din Mekki el Berk'l-Yemâni, afirma que este autor describió a Suleimán Bajá como una persona deshonesta, sedienta de sangre y de personalidad débil. Kutbu'd-din Mekki criticó y condenó al bajá con vehemencia por haber matado con engaño a un hombre inocente. Según él, el bajá quería difundir su reputación de violento imitando a su amo, el sultán Selim I, pero a diferencia de Selim no podía distinguir entre el bien y el mal [66].

A pesar de todo, también hay quienes defienden a Suleimán Bajá entre investigadores extranjeros. Por ejemplo, Herbert Melzig, en su obra titulada *La*

60 Ibid , págs, 874-875.

61 Hulusi Yavuz, p. 46.

62 Ibid , p. 876.

63 Barros, Déc IV, Libro X, Cap. III, p. 616; Yakup Mughul, p. 140.

64 Gaspar Correa, p. 876.

65 Como puede deducirse del relato de Gaspar Correa, el bajá inicialmente no pretendía matar al emir, sino enviarlo al sultán. Sin embargo, tras su insulto al sultán otomano delante de todos, a quien se consideraba la sombra de Dios en la tierra, según las condiciones de la época era imposible que el bajá le permitiera vivir.

66 Hulûsi Yavuz, p. 67 (nota número 57 al pie de la misma página).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

expedición india del almirante Suleyman Pacha, atribuye las siguientes palabras del historiador veneciano Sagredo acerca de Suleimán Bajá el Eunuco: "Suleimán Bajá regresó a Turquía con botín y esclavos tras la captura de Adén. Los turcos salieron victoriosos mediante el engaño. Un día toda la cristiandad se arrepentirá de haber sido tan lenta para resistir la invasión abierta y el engaño encubierto". Melzig, ante esta crítica de Sagredo opina: "Es importante señalar, sin embargo, que cuando Sagredo escribió *La historia de los sultanes otomanos*, en Italia era muy popular *Il Principe*, la obra de Maquiavelo, en la que se decía: 'En política, incluso las trampas y los asesinatos son legítimos'. Entonces, ¿por qué Sagredo critica los trucos militares utilizados por Suleimán Bajá en la captura de Adén? ¿Eran estos engaños políticos y militares privilegios exclusivos de las naciones cristianas? En esa época, la *Iliada* y la *Odisea* de Homero fueron redescubiertas y traducidas en Italia, y mientras los escritores leían estas antiguas epopeyas griegas, quedaron fascinados por la astucia militar utilizada por el héroe Odiseo para capturar la ciudad de Troya. Se enfurecieron cuando el almirante turco utilizó el mismo ardid en la captura de Adén. Después de eso, sintieron un gran odio cuando se enteraron de la ejecución de los emires de Adén y Zabid. Pero parecían ignorar el asesinato de Bahadur, el sultán de Gujarat por los portugueses"[67].

Suleimán Bajá, descrito como una persona odiada, cruel, sanguinaria y codiciosa en fuentes portuguesas, es presentado y enfatizado hoy por los historiadores turcos como un hábil reformador y administrador. Por ejemplo, Yılmaz Öztuna, en su obra titulada *Historia de Turquía*, escribe las siguientes frases llenas de elogios sobre Suleimán Bajá citando a Hammer: "Fue uno de los más grandes estadistas turcos del siglo. Entre 1524-1534 y 1536-1538, se desempeñó como gobernador de Egipto dos veces con el rango de visir durante 12 años (en 1534-1536, el visir Hüsrev Bajá se convirtió en gobernador). Egipto era la provincia más grande del imperio Otomano y estaba a la vanguardia de todas. Suleimán Bajá, además de sus grandes reformas administrativas implementadas por él, que fueron aplicadas en la administración egipcia hasta el siglo XIX, también supo dominar el mar Rojo y el mar Arábigo (Hammer, V, 288, 1). Dio gran importancia a las obras de riego en Egipto y construyó 2 mezquitas en El Cairo –una de ellas está en el distrito de Bulak– con su propio dinero. También hizo otras obras de caridad. Las reformas que llevó a cabo en las fundaciones religiosas egipcias también son de notable importancia. Sus sucesores siguieron cuidadosamente las normas y leyes que él estableció. Suleimán Bajá nunca perdió sus cualidades para ser uno de los más valiosos, quizás el primero, de los gobernadores otomanos de Egipto"[68].

Zuhuri Danışman también elogia el aspecto administrativo del bajá en su obra titulada *Historia del Imperio Otomano*: "Suleimán Bajá el Eunuco era un gerente de primera clase. Sus acciones y reformas como gobernador de Egipto fueron verdaderamente admirables. Incluso era un buen comandante... Pero no es posible que un buen comandante y administrador exitoso sea un hábil político" [69]. Pero dejemos a Suleimán Bajá aquí por un momento y echemos un vistazo a lo que estaba sucediendo en el frente portugués mientras tanto.

El frente portugués

67 Herbert Melzig, p. 21.

68 Yılmaz Öztuna, p. 110.

69 Zuhuri Danışman, p. 247. Por las razones que explicaré más adelante, no me es posible compartir la opinión de Danışman de que Suleimán Bajá era un buen comandante.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los portugueses, por supuesto, estaban al tanto de los preparativos otomanos. Pedro de Sousa de Tavora, embajador portugués ante el Papado, envió a su rey desde Roma una carta fechada el 15 de agosto de 1537, en la cual informaba que un oficial portugués llamado Álvaro Madeira, había logrado fugarse de Estambul mientras se encontraba en prisión. Según la información proporcionada por esta persona llegada a Roma, se estaba construyendo una gran armada en Suez por orden del sultán Solimán para ser enviada a la India a petición del sultán de Gujarat. Un informe similar con fecha del 24 de noviembre de 1537 fue enviado también por Pedro Caroldo, el cónsul portugués en Venecia avisando de que los turcos estaban construyendo 80 naves en Suez[70]. Por otra parte, desde Ormuz en agosto de 1537 anunciaron que se estaba preparando una gran armada en Suez y que partiría hacia el océano Índico a finales de ese año. Sin embargo, no se sabía a dónde iría esta armada. Para comprobar la veracidad de esta noticia, se enviaron dos fustas al mar Rojo por Antonio da Silveira, comandante de la fortaleza de Diu, que llegaron en octubre de 1537 a las cercanías de Massava, puerto de Sudán. Los portugueses capturaron un barco musulmán en estas aguas y mataron a algunos de los tripulantes. El capitán del barco era un renegado de origen italiano; al interrogarlo se enteraron de que la armada turca había salido de Suez y que, tras conquistar Adén, había navegado hacia el océano Índico para expulsar a los portugueses de la India. Los portugueses le exigieron al capitán que renunciara al islam y volviera al cristianismo, y cuando se negó a hacerlo, lo arrojaron por la borda con las manos atadas [71].

Posteriormente, los portugueses se dirigieron a Arkiko, puerto de Abisinia, país de Preste Juan cerca de Massava y, tras pasar allí dos meses, zarparon el 6 de noviembre para regresar a la India. Pero ese mismo día, al anochecer, vieron tres barcos fondeados frente a la costa del cabo Goncán. Se dispusieron a saquearlos, suponiendo que eran barcos mercantes, y al acercarse a ellos se dieron cuenta de que eran galeotas turcas. Aunque inmediatamente intentaron alejarse en silencio, fueron avistados por los guardias de las galeotas, que persiguieron las fustas y las alcanzaron al poco rato. Después de una cruenta batalla cuerpo a cuerpo, la mayoría de los portugueses fueron asesinados y los once supervivientes fueron hechos prisioneros, quienes luego serían llevados a La Meca para ser vendidos como esclavos. Dado que estos dos barcos fueron capturados por los turcos, los portugueses en la India aún no sabían sobre el destino de la armada turca. Mientras tanto, las alarmantes noticias llegaban sin parar a Portugal. Uno de los que transmitieron la noticia fue un portugués que vivía cautivo en Estambul y que logró huir a Venecia poco antes del suceso arriba citado; desde Venecia envió una carta a Lisboa advirtiendo que los turcos estaban preparando una armada en Suez y pronto partiría hacia la India para luchar contra los portugueses[72].

El rey portugués João III, con razón alarmado por la noticia que le llegó por diversos medios, envió una flota de cinco barcos a la India en 1537 como medida de emergencia. Cuando esta flota llegó a la desembocadura del río Tajo, envió cinco barcos más con refuerzos sustanciales y grandes cantidades de armas y municiones para las fortalezas de Mozambique, Ormuz, Diu y Goa. Como mencionamos anteriormente, la mayor preocupación de los portugueses desde que llegaron al océano Índico era que

70 Herbert Melzig, p. 67. (Torre do Tombo, Corpo Cronlógico, gavetas 1.66.73 y 20.7.36)

71 Saturnino Monteiro, tomo II, págs. 291-293.

72 Ibid., p. 294.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

algún día los turcos aparecieran en estas aguas. Recordemos que una flota mixta egipcio-turca de 12 barcos, bajo el mando de Emir Husseín, fue a la India en 1507 para luchar contra los portugueses. Posteriormente, en 1526, Selmán Reís zarpó con el mismo propósito, pero su campaña fue abortada al fallecer durante la travesía.



Miniatura que representa la armada otomana en el océano Índico.

Finalmente, el sobrino de Selmán Reís, Emir Mustafá, se fue a la India con Hodja Sefer, ex esclavo de su tío, y defendió con éxito la ciudad de Diu contra los portugueses en 1531. Así que no había razón para que los turcos no regresaran[73].

El asedio de Diu por Hodja Sefer

Como se explicó anteriormente, después del asesinato de Bahadur, sultán de Cambay, Hodja Sefer fue nombrado gobernador de la ciudad por el virrey portugués para apaciguar a los habitantes de la ciudad de Diu. Hodja Sefer, respetado por todos y apoyado por Antonio da Silveira, comandante del castillo de Diu, vivía en prosperidad, pero como su posición no era muy diferente a la de un prisionero, decidió escapar de Diu en la primera oportunidad. Una noche, a finales de abril, después de llevarse todo su tesoro, abandonó Diu a escondidas y se embarcó en una nave con su harén y sus allegados. Nadie sospechó de él cuando se fue, ya que con frecuencia comerciaba y enviaba mercancías en sus barcos a varias partes del país, y su ausencia no se notó durante algún tiempo. Además, para no dejar dudas, había comenzado a construir una hermosa mansión en Diu hace algún tiempo. Primero se fue a Surat y luego a la ciudad de Ahmedabad, donde se encontraba el palacio del sultán de Cambay. Pidió disculpas al sultán por no haber podido enviar sus impuestos durante el tiempo que había estado con

[73] Ibid., p. 295.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los portugueses y aseguró que a partir de ahora saldaría con sus servicios la deuda vencida[74].

Según informa Couto, el hijo de Hodja Sefer, que estaba rehén en el castillo, escapó antes que su padre. El historiador portugués narra así esta fuga: "El virrey dejaba a veces que el joven fuera a la ciudad a ver a su madre. El día que decidió huir, le trajeron un caballo para montar y llegó a la orilla del agua del puerto de la aduana a caballo con los soldados que lo acompañaban. Al parecer mirando los barcos, de repente pateó los costados del caballo, condujo al animal al agua y cruzó el estuario a caballo hasta la *Villa de los turcos*. Luego pasó a Cambayeta y estuvo bajo la protección del sultán. Antonio da Silveira, en cuanto se enteró de la fuga del chico, llamó a su padre para pedirle una explicación. Hodja Sefer pronunció un discurso convincente, afirmando que no tenía conocimiento de este incidente. El comandante, convencido de que su padre no estaba involucrado en este asunto, no lo arrestó por no querer provocar un incidente en la ciudad y le dijo que siguiera sirviendo al rey de Portugal"[75].

Hodja Sefer dio muchas razones para persuadir al sultán de Cambay de luchar contra los portugueses. Por ejemplo, dijo que era un insulto que los extranjeros hicieran descaradamente lo que quisieran en su tierra y, sobre todo, sería una humillación tener que comerciar con los asesinos de su tío. También dijo que los portugueses estaban lejos de su patria y que eran pocos. En cambio, los musulmanes tenían suficientes soldados, cañones, provisiones, caballos y dinero para derrotar a los extranjeros; que una vez que los portugueses fueran vencidos, nunca podrían reponerse. Para animar al sultán, dijo que estaba dispuesto a ayudar con todos sus hombres y riquezas y que muchos gobernantes harían lo mismo. Además, como conocía muy bien la situación del castillo y de la ciudad de Diu, se presentó la oportunidad de expulsar a los portugueses de allí, por falta de agua y alimentos, ya que el aljibe que empezaron a construir no se podría terminar ni en un año. Los muros de la *Villa de los turcos*, que el gobernador general había mandado construir, eran vulnerables porque aún no habían sido terminados. Tampoco se olvidó de decir que la armada turca estaba en el mar Rojo, que no tardaría en llegar y que era posible expulsar a los portugueses de estas tierras uniéndose a los turcos. Además, llegó a un punto crucial al decir que de esta manera se vengaría de las personas que asesinaron brutalmente a su tío. Como resultado, el sultán preparó un ejército de cinco mil jinetes y diez mil soldados de infantería en Champaner y encomendó su capitanía a Alu Can, un comandante muy respetado y uno de los gobernadores más importantes de su país. Hodja Sefer fue el primero en ayudarlo con tres mil jinetes y cuatro mil soldados de infantería[76].

Aunque los preparativos de la campaña se llevaron a cabo en un gran secreto, pronto llegaron a oídos de Antonio da Silveira. Por lo tanto, el comandante portugués se apresuró a completar la cisterna y ordenó el almacenamiento de provisiones y otras cosas necesarias. El 26 de junio, Hodja Sefer asaltó la aldea turca con 25 soldados, dejando al resto de su ejército en Novanager. Aunque tres civiles portugueses en la *Villa de los turcos* lograron refugiarse en un bastión custodiado por soldados de Francisco Pacheco, algunos civiles gujaratíes perdieron la vida durante este ataque. Cuando se dio la alarma desde el bastión al castillo, Antonio da Silveira corrió en su ayuda, dejando

74 Couto, Década V, Libro. II, Capítulo IX; Barros, Década IV, Libro X, Capítulo IV, págs. 618-623.

75 Barros, Década IV, Libro X, Capítulo IV, págs. 618-623; Couto, Década V, Libro. II, Capítulo IX.

76 Couto, Década V, Libro. II, Capítulo IX; Barros, Década IV, Libro X, Capítulo IV. Págs. 619-622.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

una fuerza de reserva en el castillo. Pero sospechaba de un gran ataque al castillo después de esta ofensiva, por lo que no dejó de apostar vigías en los puntos de paso de la isla donde se encontraba el castillo. Hodja Sefer, que estaba atacando el bastión en ese momento, recibió un disparo en el brazo con un arcabuz. Más tarde, cuando Antonio da Silveira llegó con sus soldados, se retiró con sus hombres[77].

Este ataque podría ser el comienzo de una guerra. Cuando Antonio da Silveira vio que la gente de la ciudad era claramente hostil a los portugueses, les despojó de todas sus armas y arrestó a algunos para evitar conflictos. Luego, sin demora, envió tropas en algunas partes del canal que separaba la isla de la tierra. Las dos torres que había construido Bahadur, temiendo que los mongoles llegaran a Diu, podrían ser fácilmente ocupadas por el enemigo, ya que el agua apenas cubría en esa parte. Colocó a su oficial Manuel Falcão con cincuenta hombres en una de las torres reforzada con cañones y envió a Luís Rodrigues de Carvalho con veinticinco soldados a otra torre. Otro lugar de cruce, aunque muy profundo, era bastante estrecho y encargó a otro oficial, Lopo de Sousa Coutinho[78] que lo custodiara con una galeota, un bote y dos fustas. Ordenó a Francisco de Gouveia, comandante de la armada de Diu, que fuera con cinco barcos a un punto de cruce en el lado norte de la isla. Dado que el mar era poco profundo allí, era posible cruzar a la isla caminando desde tierra firme durante la marea baja. Además de estas medidas, para evitar otros pasos, se mantuvieron dispuestas veinte naves con más de trescientos arcabuceros a su mando. Estos preparativos se completaron cuando Hodja Sefer se retiró para curar su herida. Durante este tiempo finalizaron las obras a realizar en el castillo. La *Villa de los turcos* contaba con setenta soldados con suficiente munición al mando de Francisco Pacheco y sus muros reforzados con cañones se elevaron a cuarenta palmos de altura[79].

Terminados los preparativos, Alu Can llegó el 14 de agosto con su ejército de cinco mil jinetes y diez mil soldados de infantería. Casi todas sus fuerzas estaban formadas por soldados bien entrenados y con experiencia en combate, posicionados al otro lado de la ría frente a los cruces donde estaban estacionados Gonçalo Falcão, António da Veiga y Francisco de Gouveia. Hodja Sefer llegó con sus hombres y luego de posicionarse frente al cruce llamado Palerin, donde se encontraba Lopo de Sousa, disparó sus tres cañones *bombardas* contra el enemigo. Pero Lopo de Sousa también les estaba dañando a cañonazos. Los comandantes musulmanes se deplegaron en puntos de cruce adecuados para la isla y comenzaron a levantar lentamente la tierra hacia la orilla del agua; gracias a los montones de arena y escombros, estaban protegidos del fuego de los cañones de los portugueses. Luego abrieron fuego de cañones y arcabuces contra el enemigo. Antonio da Silveira se reunió con sus oficiales para consultarles sobre la creciente pérdida de hombres y municiones. En la reunión se decidió abandonar la defensa de las torres y puntos de paso y proteger únicamente la ciudad y el castillo[80]. Al ver que los puntos de cruce del estuario estaban abandonados, los musulmanes cruzaron a la isla a pie y a caballo. Ante la intensa presión enemiga, Antonio da Silveira abandonó la defensa de la ciudad y se refugió en el castillo. Mientras tanto, no se olvidó

77 Barros, Década IV, Libro X, Capítulo IV; Saturnino Monteiro, p. 322.

78 Esta persona es autor del *Livro primeiro do cerco de Diu,* cuyo manuscrito se imprimió enCoimbra en1556.Cuando tenía la edad de 23 años participó en la defensa de Diu. Me he valido de la edición de Lisboa de 1890: *Historia do Cerco de Diu*.

79 Barros, Década IV, Libro X, Capítulo V.

80 Ibid. , Década IV, Libro X, Capítulo VI.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de quemar algunos de los barcos de remo que habían quedado varados para que no cayeran en manos del enemigo[81].

Antonio da Silveira, antes de abandonar la ciudad hizo arrestar y traer al castillo a cuatro de los comerciantes más ricos y respetados de la ciudad, pero no los arrestó por ayudar a Hodja Sefer, sino que su propósito era esperar un beneficio de ellos cuando fuera necesario. Alu Can y su ejército entraron en la ciudad y fueron recibidos con gran alegría por sus habitantes, que llenaron las mezquitas rezando a Dios para que los salvara de la opresión de los infieles. Alu Can se instaló en la mansión del sultán Bahadur, que se alzaba como un castillo en lo alto de una colina. Hodja Sefer, a su vez, eligió un lugar llamado Mandovim, cerca del castillo, y colocó sus cañones *bombarda* en un punto con vista a la Torre del Mar antes del amanecer. Luego disparó al enemigo, enviando las dos fustas portuguesas al fondo del agua, junto con los marineros a bordo[82].

Antonio da Silveira ordenó a Lopo de Sousa proteger a los soldados que se dirigían a la ciudad para abastecerse de agua y leña con un pelotón de guardias. Hubo frecuentes enfrentamientos entre los guardias y los soldados de Hodja Sefer. Un día, cuando los portugueses salieron del castillo para cumplir con esta tarea, capturaron a un hombre muy respetado por la población de la ciudad y lo llevaron al castillo. Cuando Antonio da Silveira interrogó a esta persona para obtener información sobre la presencia del ejército gujaratí en la ciudad, supo que los cambayitas tenían dieciocho o diecinueve mil soldados. También se enteró de que estaban esperando a los turcos que habían llegado al puerto de Mangalor, un pueblo cercano. António da Silveira envió una fusta al mando de su oficial Miguel Vaz, para verificar la veracidad de esta información[83].

El oficial enviado por Antonio da Silveira para reconocimiento regresó al castillo con la noticia de que una gran armada estaba a la vista. Los portugueses, que habían subido al punto más alto del castillo, avistaron por primera vez las veintiuna galeras que avanzaban en orden de batalla. Luego vieron gran número de galeras y galeones, uno tras otro, y barcos de carga que venían lentamente detrás de ellos[84].

La llegada de Suleimán Bajá a la India

Suleimán Bajá, tras salir de Adén el 19 de agosto, según afirman fuentes portuguesas, hizo escala en la isla de Socotra, aunque esta visita no es mencionada por el autor anónimo del *Viaggio*[85]. Los capitanes de la armada otomana tuvieron la idea de dirigirse a Mozambique para encontrar la armada portuguesa. El objetivo era destruir los barcos portugueses que hacían escala en Mozambique antes de llegar a la India. Fue una idea brillante porque los barcos que partían de Portugal llegaban dispersos y dañados por el largo viaje con soldados enfermos y cansados. Una vez que estos barcos fueran destruidos, no sería difícil quemar los demás en la India. Sin embargo, los pilotos opinaron que los fuertes vientos que soplaban del sur y suroeste entre mayo y septiembre en África oriental no permitirían que la armada descendiera hacia el sur.

81 Ibid., Década IV, Libro X, Capítulo V.
82 Ibid., Década IV, Libro X, Capítulo VI., págs. 631-633.
83 Ibid., Década IV, Libro X, Capítulo V.
84 Ibid., Década IV, Libro X, Capítulo VII, p. 637.
85 *Viaggio di Alessandria nelle Indie*, fols. 164-165.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ante esta perspectiva Suleimán Bajá abandonó la idea y ordenó un cambio de rumbo hacia la India[86].

Según Lopo de Sousa Coutinho, el motivo del desvío de la ruta de la armada a Diu fue que el bajá, mientras estaba en Zabid, leyó una carta que Hodja Sefer le había escrito a Nahuda Ahmed[87] y quedó impresionado con su contenido. Como Hodja Sefer sabía que el bajá iría a la India, le escribió muchas veces a su pariente y amigo Nahuda Ahmed que "si el bajá quiere dominar la India, debe ir a Diu". Naturalmente, la información que dio Coutinho era parcialmente correcta, ya que él repitió el error cometido por Barros: "De Jeddah se fue a la ciudad de Zabid, cuyo señor era Nacodá Hamet (Nahuda Ahmed), a quien decapitó Suleimán Bajá y en cuyo lugar colocó a Mustafá Naxar, un mameluco"[88].En realidad, Suleimán Bajá no pasó por Zabid de camino a la India, sino en el viaje de regreso. Como explicamos antes, el bajá envió una fusta con un mensajero desde la isla de Tvicce a Zabid. De hecho, Couto, corrigió el error de Barros: "Suleimán Bajá desembarcó cerca de Zabid en su camino de regreso a Suez"[89]. No entraremos en los detalles de este episodio en este momento, ya que proporcionaremos amplia información más adelante.

Durante su viaje desde la isla de Socotra hasta Diu, Suleimán Bajá, junto con otros guías, también se sirvió de un piloto portugués llamado André Madeira, a quien el emir de Shir había enviado a Solimán el Magnífico. Tras 15 días de navegación la armada turca llegó el 2 de septiembre por la noche a un lugar a cien millas de Diu. Aquí el color del agua era verde por la hierba y las hojas que venían de la orilla cubriendo la superficie del mar e indicando que la tierra estaba cerca. Mientras la armada navegaba paralela a la costa, el 3 de septiembre llegó un barco desde tierra e informó a Suleimán Bajá sobre la presencia portuguesa en el Castillo de Diu y sobre las galeras y armas en el puerto. Según esta información, había 700 soldados en el castillo. Continuando con su curso, la armada llegó a un lugar llamado Mangalor a 30 millas al norte de Diu y fondeó allí hacia la tarde del mismo día[90].

En el *Viaggio*, se menciona que el bajá ancló a 30 millas de Diu sin especificar el nombre del lugar[91]. Cuando la armada se acercó a Mangalor, los botes partieron de la orilla para traer refrescos y comida como Hodja Sefer había pedido a la gente de allí de antemano. Cuando Suleimán Bajá se enteró de que Hodja Sefer y Alu Can estaban sitiando el castillo de Diu, escribió una carta a Hodja Sefer y la envió por tierra. Habiendo abastecido a la armada de agua y leña, levó anclas esa noche hacia Diu y llegó al puerto de Patane. La carta del bajá pronto fue entregada a Hodja Sefer, quien envió sin tardar a su hijo a la costa en busca del bajá. El hijo fue a su encuentro, a quien su padre había instruido para convencer al bajá de ir a la ciudad de Diu. No le fue difícil persuadir al bajá diciéndole que sería fácil conquistar el castillo de Diu porque los portugueses estaban cansados y su padre lo había sitiado; además la comida y

86 Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1931, tomo III, Parte II, Capítulo CXVII, p. 977; Saturnino Monteiro, tomo II, págs. 321-322.; Barros, Década IV, Libro X, Capítulo VII.

87 Lopo de Sousa Coutinho, p. 129.

88 Barros, Década IV, Libro X, Capítulo III, págs. 612-613.

89 Couto, Década V, Libro III, Capítulo V, págs. 251-252 y Libro V, Capítulo IV, p. 447.

90 Ibid., Déc.V, Libro III, Cap, VI, p. 260.

91 *Viaggio di Alessandria nelle Indie*, f. 165.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

municiones de los sitiados se estaban acabando. El bajá se alegró mucho al recibir esta noticia y le dio al hijo de Hodja Sefer 500 arcabuceros y cuatro piezas de cañón en carros para apoyar el asedio de la fortaleza; todos fueron transportados por tierra[92].

La armada llegó el 4 de septiembre de 1538 a 3 millas de la ciudad de Diu, donde fondeó, pero el viaje había sido bastante arduo y exento de contratiempos, pues media docena de barcos se habían perdido frente a las costas de la India en una violenta tormenta[93].

Según los cronistas y escritores portugueses, la orden que Suleimán Bajá recibió de Solimán el Magnífico no fue en este sentido: el sultán le ordenó buscar y destruir la armada del virrey portugués en la India y no dejarse distraer por nada más. Si los portugueses evitaban la batalla, tendría que capturar Goa, su centro administrativo. Si no fuera posible lograr ambos resultados, tendría que conquistar la fortaleza de Ormuz y dejar allí una guarnición de soldados. El mensaje del sultán fue muy claro: si destruía la armada portuguesa, asestaría un golpe vital al enemigo, poniendo fin a su dominio sobre los mares y tierras de la India. Sin embargo, Suleimán Bajá, incapaz de concebir la importancia de esta misión, finalmente decidió tomar el castillo de Diu, considerado un objetivo más facil[94].

Como queda dicho antes, los portugueses en la India sabían que la armada había partido desde Suez, pero ignoraban a dónde se dirigía, por lo que estaban desprevenidos. De hecho, la repentina aparición de más de setenta barcos frente a la ciudad generó un gran pánico en la fortaleza de Diu, situada en un promontorio al sur de la península de Gujarat (Khatiawar). Mientras tanto, una embarcación portuguesa se vio saliendo del puerto. Era una fusta ligera y rápida enviada a Goa por Antonio da Silveira para informar de la llegada de la armada turca. Aunque las galeras de la armada dispararon sus cañones para hundirla, ninguna de las balas dio a la fusta debido a la gran distancia. Acto seguido, Suleimán Bajá dio órdenes al comandante de la armada, Yusuf Hamid, de perseguir la fusta y capturarla. Doce galeras turcas bajo el mando de Yusuf Hamid partieron inmediatamente para atraparla cuando salía del puerto. Aunque las galeras la siguieron durante el día, no pudieron alcanzarla y regresaron ala mañana siguiente[95]. La fusta logró perder su rastro en la oscuridad de la noche y desvió su curso hacia Goa. Sin embargo, los portugueses en Goa ya estaban al tanto de la llegada de la armada turca a Diu, ya que habían capturado algunos de los barcos turcos que se perdieron durante una tormenta en la costa india y se enteraron de la situación al interrogar a los prisioneros. Cuando Nuno da Cunha se enteró de la llegada de los turcos a la India, preparó inmediatamente todos los barcos en Goa para partir y convocó a los barcos de Martín Alonso de Sousa en Cochín. En consecuencia, el gobernador general tuvo a su disposición 14 galeones, 8 galeras, una carabela y un total de 40 embarcaciones como galeotas, bergantines, fustas y *catures*. El visorrey pretendía partir sin demora hacia Diu, pero cuando Martín Alonso de Sousa le advirtió que sería prudente esperar la llegada de otras naves de Culan, de la costa de Pescaria y Coromandel, decepcionado, tuvo que aceptarlo[96].

92 Gaspar Correa, p. 883.
93 Ibid., p. 877.
94 Barros. Década IV, Libro X, Capítulo III, págs. 617- 618; Saturnino Monteiro, tomo II, p. 322.
95 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 322.
96 Ibid., tomo II, p. 331.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El asedio del castillo de Diu por Suleimán Bajá

Si bien anteriormente proporcionamos información breve sobre la ubicación de Diu, ahora será oportuno repetirla para refrescar la memoria de nuestros lectores. La península de Diu constaba de dos partes, el castillo/ fortaleza y la ciudad. El castillo, denominado Santo Tomé por los portugueses, estaba rodeado de sólidas murallas. El terreno donde se ubicaban la ciudad y el castillo, estaba rodeado por el mar por tres lados y, como un canal lo separaba de la tierra firme, se consideraba una isla. La administración del castillo estaba a cargo de los portugueses. Aunque antiguamente el gobierno de la ciudad, donde casi la totalidad de su población era musulmana, estaba a cargo de un gobernador musulmán, los portugueses la ocuparon tras la muerte de Bahadur.

Algunas fuentes portuguesas sostienen que cuando Suleimán Bajá llegó a Diu, Hodja Sefer fue inmediatamente a la galera del bajá para darle la bienvenida. En cambio, el escritor anónimo veneciano afirma en el *Viaggio* que Alu Can, el principal visir del sultán de Cambay vino a visitar al bajá con Hodja Sefer:

"El bajá los recibió con honores y les preguntó por los asuntos de Diu y le explicaron que en el castillo había 500 soldados más otras 300 personas, pero que estaban sitiados desde el día 26, que los indios tenían valor suficiente para conquistarlo. Por lo tanto, agradecerían al bajá si les ayudara brindándoles artillería y municiones (...). El bajá les dio a cada uno de ellos un hermoso caftán"[97]. Couto también lo confirma, pero señala que Hodja Sefer y Alu Can fueron a la galera de Suleimán Bajá, cada uno con su propio barco, para darle la bienvenida. El bajá los recibió con grandes honores y fue informado por ellos del estado de la fortaleza. Dijeron al bajá que harían todo lo posible para lograr la toma del castillo y le pidieron artillería y municiones, añadiendo que no era necesario que el bajá se molestara por su conquista y que descansara, que ellos se lo entregarían. El bajá quedó muy complacido con sus palabras, que mostraban su deseo de servir al Gran Señor[98]. Mientras ellos se reunían en el barco, unos 700 jenízaros[99] desembarcaron en desorden, saqueando la ciudad y acosando a las mujeres y niñas. Según Couto, este hecho ocurrió sin el conocimiento del bajá: "El bajá, sin saber lo que estaba pasando en la ciudad, despidió a Alu Can y Hodja Sefer..."[100].,

Según la información proporcionada por Barros, ninguna de las autoridades indias fue a visitar a la armada turca[101], pero como Hodja Sefer se había criado con turcos, visitó al bajá para darle la bienvenida. Más tarde, Suleimán Bajá ordenó a 700 jenízaros con arcabuces que desembarcaran el mismo día para hacer una demostración de fuerza. Barros afirma que siete u ocho oficiales jenízaros fueron a la casa de Alu Can y lo humillaron tirándole de la barba[102]. Después de este incidente, el comandante indio guardó rencor contra los turcos y, habiendo reunido su ejército de seis mil efectivos, se

97 *Viaggio di Alessandria nelle Indie*, f. 166.

98 Couto, Década V, Libro III, Capítulo VI, p. 262.

99 Sobre los jenízaros ver la nota 313.

100 Couto, Década V, Libro III, Capítulo VII, p. 264.

101 Esta abstención se debió posiblemente al temor que sentían los indios hacia los turcos después de lo ocurrido en Adén: las noticias de la conquista, el saqueo de la ciudad y la posterior ejecución del emir pronto se difundieron por toda la India.

102 Barros. Década IV, Libro X, Capítulo VII,p. 641.Barros no menciona el saqueo de la casa de Alu Can.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

retiró a Ahmedabad, la sede del sultán Mahmud, a dos días de distancia. Couto también señala que después de este hecho, los soldados y la gente de Cambay se alejaron de los turcos[103].

Sin embargo, es un poco diferente de los otros que Castanheda menciona sobre este tema: afirma que el día que desembarcaron los 700 jenízaros, no dañaron a la población local, sino que saquearon las casas portuguesas alrededor de la fortaleza[104]. Según el historiador portugués, el principal motivo del conflicto entre el comandante indio Alu Can y los turcos fue causado por una petición de Suleimán Bajá, quien pidió a Alu Can a través de Hodja Sefer que se pronunciara el nombre de Solimán el Magnífico en las mezquitas de la ciudad en los sermones de los viernes en lugar del nombre del sultán de Cambay. Alu Can, indignado, se negó a hacer esto y se retiró a Novanager con su ejército[105]. El comandante indio informó inmediatamente de la situación en una carta a Mahmud Shá, quien consideró adecuada su conducta y en su respuesta pidió al comandante que dejara de dar ayuda alimentaria a los turcos. Esa tarde, una fusta enviada por Hodja Sefer trajo comida, pan fresco, carne, etc. a la armada, y todo fue llevado a la galera del bajá. Más tarde los jenízaros lanzaron un ataque contra el castillo matando a seis portugueses, pero se retiraron con unas cincuenta bajas después de que los soldados portugueses dispararan sus arcabuces[106].

El 5 de septiembre, al día siguiente a su llegada, el bajá dio órdenes a Yusuf Hamid Bey, su almirante de desembarcar a todos los jenízaros de las galeras para apoyar a los 2.000 soldados locales en tierra[107]. El 7 de septiembre empezó un fuerte viento del suroeste con lluvias monzónicas y enormes olas comenzaron a llegar una tras otra hacia la orilla. El repentino oscurecimiento del cielo y los relámpagos en el horizonte fueron los presagios de una gran tormenta. Ese día los barcos de la armada turca se enfrentaron al peligro de hundirse y muchos de ellos sufrieron daños. Al día siguiente, cuando el mar se calmó un poco, Suleimán Bajá desembarcó parte de la artillería con mil quinientos hombres para apoyar al ejército de Hodja Sefer, que mantenía sitiada la *Villa de los turcos*. Luego desistió de ordenar el ataque y llevó la armada al puerto de Madresabat (Caffarabad), a 20 millas de Diu, para calafatear y reparar las galeras dañadas por el temporal del día anterior. Sin embargo, durante la entrada en la ría de Madresabat, cuatro de las naos que transportaban provisiones se hundieron[108] y parte de la carga de los barcos, que consistía entre otras cosas, en sillas de montar, fue arrastrada por las olas. Cuando las autoridades de Cambay supieron que había sillas de montar en los barcos, sospecharon que los turcos habían venido a invadir sus tierras y a partir de entonces dejaron de abastecerlos. Esta situación favoreció a los portugueses[109].

---

103 Couto, Década V, Libro III, Capítulo VII, p. 219.

104 Fernão Lopes de Castanheda, Libro VIII, Capítulo CLXXXV, tomo IV, *Descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*, Coimbra, 1933, p. 512.

105 Ibid, p. 511.

106 Barros, Década IV, Libro X, Capítulo VII, p. 640; Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, Academia de Ciencias, Libro IV, tomo IV, Capítulos I- II, p, 889; Fernão Lopes de Castanheda, págs. 511-512;*Viaggio de Alessandria nelle Indie*, f. 166.

107 *Viaggio*. f. 166.

108 Couto, Década V, Libro III, Capítulo VII, p. 268.

109 Barros, IV, Libro X, Capítulo VII, p. 642.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Suleimán Bajá, mientras estaba en Madresabat, anunció oficialmente su llegada al sultán de Cambay enviándole una carta para preguntar por qué no envió un mensajero para saludarlo a pesar de que había estado aquí durante algún tiempo. En su carta también subrayó que el sultán Solimán el Magnífico le prestaba ayuda como amigo y le pidió que izara la bandera del sultán otomano en señal de agradecimiento por esta amistad. Terminó escribiendo: "*Por consiguiente, el sultán Solimán estará muy complacido y te enviará soldados para conquistar los reinos que quieras*". El sultán de Cambay, después de reunirse con sus asesores, explicó en la carta de respuesta que no había enviado un mensajero porque esperaba que el bajá le informara de su llegada, que los sultanes de Cambay no tenían la costumbre de izar la bandera de nadie, y le pidió al bajá que después de conquistar el castillo se lo entregara[110].

El sultán de Cambay, al mismo tiempo, envió un mensajero a Alu Can y le ordenó que no visitara al bajá cuando fuera llamado. El sultán también le ordenó que desplegara a sus soldados fuera de Diu y que estuviera siempre atento a un posible intento turco de penetrar en el interior del país. Después de la conquista de la fortaleza de Diu, tendría que tomar la posesión de ella y luego deshacerse de todos los turcos[111].

Suleimán Bajá, mientras estaba en Madresabat, envió cartas a los gobernantes de Cananor, Chaul, Calicut y Decán, que eran enemigos mortales de los portugueses, y les pidió que cooperaran con él en su lucha contra los lusos. Sin embargo, estos gobernantes no lo apoyaron, exponiendo varias excusas. Entre ellos, Izam Melik, el gobernante de Chaul y Dabul, en su respuesta a Suleimán Bajá, declaró que estaba luchando contra los portugueses, pero que ayudaría cuando terminara la guerra. El gobernante de Decán, Idalcão (Adil Khán), expresó su satisfacción en la carta que envió al bajá por haber llegado a la India sano y salvo y le advirtió que tuviera mucho cuidado en su *ghaza*[112], enfatizando que había emprendido una tarea difícil, ya que ningún ejército había podido conquistar antes una fortaleza portuguesa. Adil Khán también dio información estratégica en su carta sobre los portugueses. Según su informe, había muchos barcos en Goa con 10.000 soldados portugueses y también habían llegado 12 nuevos barcos de Portugal[113].

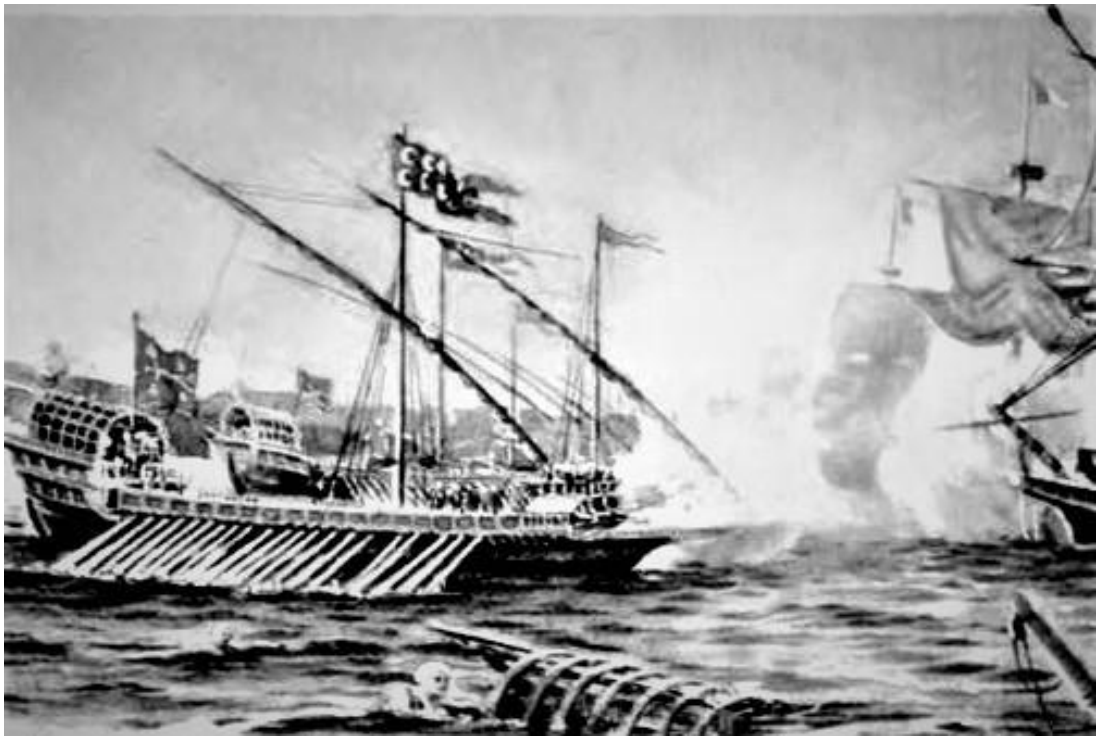
110 Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, Academia de Ciencias, Libro IV, tomo IV, Capítulos I- II, págs. 890-991.

111 Ibid, Libro IV, tomo IV, Capítulos I- II, p. 891.

112 Guerra santa.

113 Gaspar Correa, p. 891.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Escena de un combate naval entre otomanos y portugueses (obra de Hüsnü Tengüz).

El gobernante de Calicut, por otro lado, expresó su placer por su llegada en la carta que envió a Suleimán Bajá y afirmó que su armada había sido destruida por los portugueses frente al cabo Comorim el año anterior y que, por lo tanto, sólo quedaban unos pocos barcos en su flota. Además, la armada portuguesa en Goa era un obstáculo, por lo que no fue posible enviar ayuda. El gobernante de Balagate, Acedecão (Esad Khán), estaba al tanto de la llegada de su hermano Meale a la India con Suleimán Bajá para retomar el trono. Como amigo de los portugueses, informó al gobernador general sobre la correspondencia del bajá entre los gobernantes locales y también proporcionó a los portugueses en Goa todo tipo de provisiones[114].

El 9 de septiembre una galera y un galeón que transportaban bizcochos, pólvora y otras municiones consiguieron entrar en el puerto para socorrer al castillo de Diu. Aunque los turcos intentaron hundirlos, lograron enviar el galeón al fondo del agua, pero la galera escapó[115].

Antes de que Suleimán Bajá fuera a Madresabat, considerando oportuno tomar el baluarte de la *Villa de los turcos*, encargó este labor a Hodja Sefer quien, tras colocar los cañones alrededor de las murallas, lanzó el primer ataque el 10 de septiembre. Pero tuvo que retirarse, sufriendo bajas ante la extraordinaria defensa de 30 soldados portugueses que allí se encontraban. Luego, construyó una alta torre de madera cubierta con materiales ignífugos y la colocó en dos grandes barcos conectados entre sí. Su intención era acercarse al baluarte mediante esta torre y lanzar fuegos generadores de

114 Ibid., Libro IV, tomo IV, Capítulos I- II, p. 991.
115 Ibid., p. 892.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

humo, pero Antonio da Silveira, adivinando lo que querían hacer los turcos, envió dos fustas para quemar la torre por la noche[116].

Tres fustas enviadas desde Goa y Chaul llegaron a Diu el 14 de septiembre[117]. Mientras tanto, Hodja Sefer vio que la torre de madera había sido incendiada, atacó duramente el bastión de la *Villa de los turcos* con artillería pesada durante cinco días. Esto provocó que el bastión quedara prácticamente arrasado y que casi todos sus defensores murieran o resultaran heridos. Pero los cañones y arcabuces de los portugueses también infligieron muchas muertes a los sitiadores. En ese momento un *catur* enviado desde Goa llegó a Diu e informó que el nuevo virrey, García de Noronha, había llegado a Goa con una fuerte armada el 11 de septiembre y pronto acudiría en ayuda del castillo[118].

Durante la navegación de la armada turca a la India, una de las galeras que se perdió en la tormenta llegó gravemente dañada frente a Diu el 19 de septiembre. Según relató posteriormente la tripulación del barco, intentaron acercarse a una orilla sin saber dónde estaban y un oficial junto con varios jenízaros desembarcaron para explorar el lugar, pero fueron asaltados por los salvajes paganos llamados *samaris* que vivían en la zona y algunos turcos fueron despedazados. Después de mucho esfuerzo, los soldados se salvaron del asalto, pero los salvajes, habiendo llegado a la galera en botes, mataron a otras 60 personas. Finalmente repelieron a los indígenas y lograron llegar a Diu. Como la galera estaba en pésimas condiciones, el bajá ordenó que la quemaran[119].

Suleimán Bajá regresó con toda la armada el 28 de septiembre, veintiún días después de su partida para Madresabat[120]. El 30 de septiembre, con viento del norte, todos los barcos de la armada, izando sus banderas, se dirigieron hacia el castillo tocando trompetas y tambores. Después de que los barcos de la armada atacaran la fortaleza con artillería pesada, anclaron a 3 millas de la costa. Suleimán Bajá quería que el castillo fuera conquistado antes de que la armada del visorrey portugués llegara para ayudar, pero primero debía acabar con el enemigo más débil, por lo que ordenó un nuevo ataque al bastión de la *Villa de los tucos* con 700 jenízaros. Tras un violento cañonazo, los jenízaros comenzaron a subir las escaleras desde las muros medio destruidos. Pero en lo alto del bastión, algunos de los muros aún quedaban en pie y dos soldados que allí estaban arrojaron gran cantidad de materiales combustibles y fuego sobre los jenízaros que escalaban los muros. Mientras tanto algunos de los portugueses de abajo tuvieron tiempo suficiente para acudir en su ayuda. Después de una encarnizada batalla de dos horas, los jenízaros se vieron obligados a retirarse[121].

Mientras continuaba el ataque a la *Villa de los turcos*, las galeras turcas abrieron un intenso fuego de artillería pesada contra el castillo, aunque no causaron daños significativos en las murallas. Por otro lado, como consecuencia de los disparos desde el

116 *Viaggio*, f. 167.

117 Parece que Suleimán Bajá, antes de dirigirse a Madresabat, no bloqueó el puerto de forma que pudiera impedir la entrada y salida de buques.

118 Saturnino Monteiro, tomo II, págs. 325-326.

119 Ibid., tomo II, p. 326.

120 Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, Academia Real das Sciencias de Lisboa, Lisboa, 1864, tomo IV, libro IV, cap. XI, p. 30.

121 *Viaggio*, f. 167; Gaspar Correa, Ibid, p. 30.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

castillo, una de las galeras turcas se hundió y otras dos sufrieron graves daños. Pero los portugueses también habían sufrido numerosas bajas porque algunos de sus cañones habían explotado por la incompetencia de las personas que disparaban las *bombardas*, peovocando la muerte de varios soldados, así como muchos heridos[122] .

La rendición de la Villa de los turcos (Gogola)

El primero de octubre llegó a la armada un mensajero de la *Villa de los* para ofrecer un pacto con la condición de que no fueran detenidos. Los soldados portugueses en este bastión ya no podían resistir el fuego de la artillería pesada, especialmente tres cañones de gran calibre que disparaban balas de hierro de 150 libras. Cuando el mensajero llegó al bajá, lo vistieron con un hermoso caftán y le permitieron regresar al lugar de donde había venido. Después de algún tiempo éste volvió al bajá con Francisco Pacheco, el comandante del baluarte, y otras dos personas. El bajá también le regaló al comandante un caftán y prometió que les perdonaría la vida si se rendían. Entonces, el comandante y todos los soldados se rindieron. Según los escritores portugueses, los soldados de la *Villa de los turcos* cedieron la plaza con la condición de irse libremente a la fortaleza. Sin embargo tras rendirse con la autorización previa de Antonio da Silveira, el bajá cambió de idea y les dijo que no podían ir a la fortaleza mientras continuara el asedio[123]. El autor del *Viaggio* proporciona información sobre este asunto que contradice a los escritores portugueses: "*et li confirmó il salvo condutto con questo patto che loro non potesseno andar nella fortezza grande*"[124]. De esta frase se entiende que el bajá acordó dejarlos marchar desarmados a cualquier lugar que quisieran excepto a la fortaleza. Posiblemente fue Hodja Sefer quien tuvo un papel en la rendición: "*(...) e que Coge Sofar lhes commettia que se entregassem, e os deixaria com as vidas para se irem á fortaleza*" [125]. No obstante, después de que el bajá les recogió sus armas, no sólo no los soltó sino que los encerró a todos en una casa en la ciudad y puso guardias en la puerta[126]. El 2 de octubre Suleimán Bajá ordenó que los 80 soldados portugueses rendidos[127] fueran llevados a las galeras encadenados. Ese mismo día el bajá envió una carta a Antonio da Silveira pidiéndole que se rindiera[128].

La exitosa defensa de Antonio da Silveira

Después de recibir una respuesta insultante de Antonio da Silveria, el bajá debidamente sitió el castillo. Aprovechando el anclaje de la armada turca a 3 millas de la costa, tres galeras portuguesas entraron en el puerto el 4 de octubre y trajeron refuerzos al castillo, aunque el bajá movilizó algunas galeras para evitar que estos barcos entraran en el puerto, pero fue en vano.

---

122 Saturnino Monteiro,tomo II, p. 326.

123 Couto, Déc.V, Lib. IV, Cap. III, p. 323; Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, IV, libro IV, cap. XII, págs. 29-34;*Viaggio*, f. 168; Saturnino Monteiro, tomo II, p. 326; *Viaggio*, f. 168.

124 *Viaggio*, f. 168. Traducción al castellano: "... les confirmó un salvoconducto con este pacto que no podían ir a la fortaleza grande".

125 Barros,. Déc IV, Libro X, Cap. IX, p. 655. Traducción al castellano: "(...) y que Coge Sofar les dijo que si se rindieran, les dejaría con la vida para ir a la fortaleza".

126 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 326.

127 La cifra indicada en el *Viaggio*.

128 Gaspar Correa,*Lendas da Índia*,IV, libro IV, cap. XII, págs. 35-36.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En la noche del 4 al 5 de octubre, el bajá colocó 40 cañones de *bombarda*, además de 80 cañones de calibre medio alrededor del castillo. Todos estos cañones estaban colocados de manera que no pudieran ser dañados por los disparos procedentes de la fortaleza. Como consecuencia del intenso fuego de la artillería turca a lo largo del día 5, las almenas del castillo fueron destruidas una a una, algunas baterías resultaron dañadas y también comenzaron a abrirse brechas en las murallas. El baluarte de Gaspar de Sousa, que estaba más expuesto al fuego de la artillería otomana, estaba al borde del colapso. En la noche del mismo día, los 4 *catures* enviados desde Goa entraron en el puerto de Diu uno tras otro y llevaron refuerzos y pólvora al castillo[129]. Esta situación elevó la moral de los que estaban en el castillo, generando en cambio decepción en el lado turco[130].

En los días siguientes el fuego de la artillería turca no cesó y siguió golpeando la fortaleza por la mañana y por la tarde, pero cuando llegaba la noche y cesaban los disparos, los portugueses aprovechaban la oportunidad para reparar las murallas por dentro o construir otras nuevas pardes. Después de siete días de bombardeos ininterrumpidos, el baluarte de Gaspar de Sousa quedó en ruinas, mientras los cañones turcos seguían golpeando sin piedad a los demás bastiones. Tras un intenso bombardeo contra el baluarte de Gaspar de Sousa por la mañana, los jenízaros atacaron para tomarlo en tres ocaciones, pero en cada una de ellas se retiraron con cuantiosas pérdidas. Los portugueses no se contentaban con defenderse, sino que también estaban infligiendo grandes daños a los sitiadores al lanzar ataques en grupos de veinte o treinta soldados hacia las trincheras de los turcos. Sin embargo, con el paso del tiempo, el número de personas en el castillo fue disminuyendo. Además de la pérdida de vidas durante el asedio, muchos resultaron heridos. Los sitiados, que no no disponían de alimentos frescos desde casi junio, enfermaron de escorbuto por falta de vitamina C. Cuando comenzó el asedio, había unas 3.000 personas en el castillo, de las cuales sólo 600 eran soldados. A medida que disminuía el número de hombres, las mujeres comenzaron a trabajar junto a los esclavos, reparando las murallas para que los soldados pudieran descansar[131].

Otro barco turco perdido en la tormenta llegó a Diu el día 8. Además del capitán, iban a bordo 60 soldados y 15 marineros de las galeras bastardas, el resto eran remeros. Entre el 10 y el 26 de octubre, los soldados turcos atacaron el baluarte de Gaspar de Sousa cinco veces, pero fueron rechazados en cada ocasión. Durante estos asaltos, ambas partes sufrieron grandes pérdidas. Ahora sólo había 250 personas en la fortaleza que podían manejar armas y la mayoría de ellas estaban heridas. El día 12, la armada abandonó su fondeadero al oeste de Diu y ancló dos millas al este de la fortaleza. Durante esta maniobra, a consecuencia del fuego abierto desde el castillo, una de las galeras se hundió y el mástil de la otra se rompió[132].

El 25 de octubre los turcos arrojaron una gran cantidad de fardos de algodón cubiertos con pieles y atados entre sí con cuerdas al foso del castillo en la oscuridad de la noche. Su objetivo era elevar estos fardos de algodón hasta el nivel de los baluartes

129 La fácil penetración de esta fuerza de refuerzo en el puerto muestra una vez más lo débil que era Suleimán Bajá en términos de estrategia militar y administración.

130 *Viaggio*, f. 168; Gaspar Correa, IV, libro IV, cap. XVII, p. 52.

131 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 327.

132 Ibid., tomo II, p. 328.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

del castillo. Sin embargo, esa noche, cuando los turcos aún no estaban preparados para el ataque general, fueron tomados por sorpresa cuando 60 soldados portugueses salieron del castillo por la noche para llevar a cabo una acometida repentina. Mientras 40 de estos soldados realizaban la operación, los 20 restantes, tras cortar las pieles que cubrían los bultos, colocaron un puñado de pólvora dentro de ellos y los ´ncendéron. La quema de fardos de algodón continuó durante dos días. Al final de este enfrentamiento de tres horas, los turcos sufrieron 150 bajas y muchos heridos[133], mientras que los portugueses perdieron sólo 2 soldados[134].

El día 26, cuando las baterías turcas dejaron de disparar, los soldados turcos bien armados atacaron la puerta principal del castillo arrojando paneles de pólvora y fuegos, pero los portugueses los apagaron con agua. Tras una larga y sangrienta batalla, los turcos fueron repelidos con la pérdida de 40 muertos y numerosos heridos, mientras que los portugueses sólo sufrieron 4 muertos y 25 heridos[135].

En la noche del 27 de octubre cinco fustas de Goa pasaron entre los turcos y entraron sin dificultad en el puerto[136]. En esta ocasión, además de algunos barriles de pólvora se enviaron como refuerzos unos 30 soldados[137]. Cuando llegaron, se izaron banderas en el castillo y se dispararon cañones al son de las trompetas. Este hecho hizo sospechar a Suleimán Bajá que la armada portuguesa podría estar cerca, pero al día siguiente la armada portuguesa no apareció. Durante los ataques al baluarte de Gaspar de Sousa, los turcos sufrieron fuertes pérdidas pr el fuego de artillería del fortín/torre del mar, por lo que el bajá ordenó la toma de esta torre. La distancia entre este baluarte y el castillo era de un tiro de cañón de *falcão*; de hecho, los soldados del castillo visitaban la torre con un bote todos los días. El bajá lanzó un ataque general el 29 de octubre y bombardeó la Torre del mar. Unos 700 soldados y jenízaros embarcados en cincuenta galeras y galeotas bajo el mando del comandante turco Mahmud Kenan Bey, atacaron la torre del mar tres veces con gran ímpetu y determinación. No obstante, los 30 soldados portugueses que defendían la torre lograron repeler a los atacantes en cada ocasión con el apoyo de la artillería del castillo. Después de que Mahmud Kemal Bey resultara gravemente herido en el último ataque, los turcos tuvieron que retirarse. Las bajas de los turcos ese día fueron de 40 muertos y 200 heridos, mientras que los portugueses sólo tuvieron 2 muertos y 5 heridos. Durante el ataque a la torre del mar los turcos también continuaron atacando sin descanso el castillo con el fin de tomar el baluarte de Gaspar de Sousa, pero sin éxito[138].

---

133 El hecho de que las bajas portugueses fueran tan pocas y que los turcos fueran sorprendidos desprevenidos da lugar a dudas. Hay dos posibilidades: o los escritores portugueses ocultan sus pérdidas o la salida de los portugueses tuvo lugar mientras los turcos dormían. En este último caso, parece que los turcos durmieron sin dejar centinelas, lo que nos parece improbable.

134 *Viaggio,* f. 169.

135 Barros, Déc.IV, Libro X, Cap. XIV, p. 686.

136 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 328. Este evento se describe un poco diferente en el *Viaggio*. Según la información proporcionada por el autor veneciano, que también confirma la llegada de las cinco fustas, estas fustas previamente habían capturado una fusta turca y, al no poder entrar en el puerto debido a los disparos de las baterías turcas, enviaron la fuerza de socorro por tierra al castillo.

137 Según Barros, fueron cuatro *catures* que traían a cuatro o cinco oficiales y 28 soldados además de mucha pólvora. Sin embargo, el cronista por un descuido indica la fecha como 26 de octubre. Ver: Barros, Déc. IV, Libro X, Cap. XIV, p. 687.

138 *Viaggio,* fols. 169-170.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ante esta resistencia, que se prolongaba con creciente obstinación, las esperanzas de Suleimán Bajá de conquistar el castillo disminuían cada vez más y sus pensamientos se centraban en la armada portuguesa. Si llegaba, sus galeras estarían en gran peligro, por lo que tenía que actuar con rapidez. Así que decidió poner en práctica un truco de guerra para conquistar el castillo. En la tarde del 29 de octubre, ordenó embarcar a los soldados en las naves para dar la impresión de que se retiraban, pero Antonio da Silveira, que no se dejó engañar por este truco, se mantuvo alerta. Los turcos, que desembarcaron en silencio esa noche, intentaron subir las escaleras hasta lo alto del destrozado bastión de Gaspar de Sousa antes del amanecer. Mientras tanto, algunos soldados estaban ocupados cavando minas en el fondo del foso con picos y herramientas de perforación para volar los cimientos del castillo. Debido a la oscuridad, lo que sucedía abajo no podía ser visto por los de arriba, pero cuando se lanzó una *panela da pólvora*[139] desde arriba para ver el fondo del foso, se iluminó el entorno y se vieron muchas escaleras apoyadas contra las paredes. Los jenízaros, que habían subido a lo alto del baluarte, levantaron sus estandartes tres veces, pero fueron repelidos en las mismas ocaciones por los defensores del castillo. Tras una cruenta batalla que duró cuatro horas, los turcos tuvieron que retirarse[140].



Un dibujo antiguo que representa un ataque de los turcos a Fortaleza de Diu.

139 Una especie de vasija llena de pólvora, azufre y algodón.

140 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 329; Jeronymo Quadros, *Diu, Apontamentos para sua historia e Chorographia,* Nova-Goa, Tipographia Fontainhas, 1899, p. 8.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aunque una flota de 11 galeras de la armada volvió a atacar la torre del mar el 31 de octubre por orden de Suleimán Bajá, se vio obligada a retirarse ante el fuego de artillería del castillo. El primero de noviembre sólo quedaban 40 soldados en el castillo y la pólvora se estaba acabando. Después de tantas peleas, todas las lanzas y espadas estaban rotas y las murallas quedaron en ruinas. Si los turcos atacaran al día siguiente con la misma determinación e ímpetu, los portugueses no podrían resistir. Era sólo cuestión de tiempo antes de que se tomara el castillo, pero de repente sucedió algo inesperado: Suleimán Bajá ordenó que todos los soldados subieran a los barcos esa noche y que los cañones fueran cargados en las naos. Antonio da Silveira pensó que el bajá estaba usando una nueva táctica y pidió a los comandantes y soldados que no abandonaran sus posiciones; ordenó a los heridos y enfermos menos graves que se pusieran las armaduras y los cascos y que se dirigieran a las almenas. Algunos de los heridos y enfermos de gravedad insistieron en ir con sus compañeros a morir de pie, armas en la mano, en lugar de ser asesinados en la cama por los turcos. Algunas de las mujeres se pusieron armaduras y tomaron lanzas. Habiendo perdido toda esperanza de ayuda, los soldados y civiles de la fortaleza de Diu esperaban con angustia el ataque final de los turcos[141].

Levantamiento del asedio de Diu

Suleimán Bajá lamentaba mucho haber asediado Diu siguiendo las insistentes recomendaciones de Hodja Sefer. Cuanto más duraba el asedio, más ira sentía hacia él y a menudo lo regañaba. Hodja Sefer, que ya no podía soportar que el bajá lo tratara como si fuera su esclavo, comenzó a buscar formas de deshacerse del bajá. Aunque sabía que la conquista de la fortaleza era sólo una cuestión de tiempo, entendía por el comportamiento y las palabras de Suleimán Bajá que estaba decidido a no entregar el castillo a los gujaratíes después de la conquista, sino a mantenerlo bajo su administración como una base otomana. Esto no le convenía a Hodja Sefer, así que tenía que hacer todo lo posible para que el bajá se marchara de aquí lo antes posible. Pensó en una artimaña para ello: consiguió que Suleimán Bajá recibiera una carta falsa informándole que el gobernador general acudiría en ayuda de los del castillo con una armada de 150 naves y una fuerza de 6.000 hombres. Ahora veamos la información que dio Barros sobre este hecho: “En ese momento, una parte de la armada que vendría desde Goa en ayuda de Diu estaba en Chaul. Como ya hemos mencionado, estos fueron los barcos que Nuno da Cunha le pidió a Martín Alonso de Melo que enviara. Hodja Sefer vio al bajá preparándose para un ataque mayor y después del final de ese día supuso que el castillo en ruinas no podría resistir otro ataque. Escribió una carta y la envió por tierra a Madresabat a través de un hombre de mucha confianza, como si viniera de Cid Akut, su comandante en Surrate. La carta informaba que la armada portuguesa actulmente se encontraba en Bassein y constaba de 150 barcos que transportaban 6.000 soldados. Como fuerza avanzada fueron enviados 30 barcos de la armada portuguesa al puerto de Surrate para socorrer a los soldados de la fortaleza de Diu. Hodja Sefer ordenó a su hombre actuar de la siguiente manera: vendría de Madresabat con una galeota ligera y rápida y se metería entre la armada turca diciéndoles que había traído una importante carta de Surrate de Cid Akut a

[141] Manuel António Ferreira, *Epopeia de Diu*, Divisão de Publicaões e Biblioteca Agéncia Geral das Colónias, Lisboa, 1941, págs 78-79; Saturnino Monteiro, tomo II, p. 329

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hodja Sefer. Así lo hizo y cuando entró en el puerto de Diu en una galeota, los turcos lo apresaron y lo llevaron ante el bajá. Sabiendo que había llegado un mensaje para Hodja Sefer, el bajá mandó llamarlo y le entregó la carta que le había traído su sirviente. Hodja Sefer leyó la carta para sus adentros e hizo una mueca de tristeza cuando terminó de leerla, luego le explicó al bajá lo que su comandante le había escrito. Suleimán Bajá estaba muy alarmado por esta noticia, pero prudentemente ocultó la noticia a los soldados y sus comandantes y le pidió a Hodja Sefer que continuara el ataque sin decir nada a nadie. Para demostrar que se lanzaría un gran ataque al día siguiente, el bajá continuó los preparativos esa noche con gran entusiasmo y ruido"[142].

Suleimán Bajá tenía motivos para alarmarse. Durante el asedio había perdido en vano a unos 1.200 hombres, incluidos sus más distinguidos comandantes. Además, sufría escasez de municiones y alimentos[143], y un enfrentamiento con la armada del visorrey podría conducir a una gran derrota. Posteriormente, cuando escuchó a quienes venían de Madresabat, no dudó de la veracidad de la carta y sin enviar una fusta de reconocimiento para vigilar a la armada portuguesa, embarcó todas sus tropas la noche del 2 de noviembre. Para que los que estaban en el castillo no se dieran cuenta de esta retirada, las trincheras fueron llenadas por los hombres de Hodja Sefer[144].

Al día siguiente, los portugueses, que esperaban con inquietud en las murallas al amanecer el ataque final de los turcos, no podían creer lo que veían: los cañones no estaban a la vista y los barcos turcos se preparaban para zarpar con toda su tropa. Los turcos habían dejado sus posiciones a los soldados de Hodja Sefer. Antonio da Silveira ordenó a sus hombres que salieran para demostrar su firmeza. De acuerdo con esta orden, un grupo de 25 soldados lanzó un ataque hacia las trincheras de los soldados gujaratíes, matando a algunos de los que estaban allí y ahuyentando a otros, regresando al castillo con una bandera que capturaron[145].

Suleimán Bajá permaneció unos días más en Diu para abastecer las necesidades de agua de los barcos y cargar los cañones en los barcos. La carga de artillería pesada en los barcos fue fue bastane ardua debido a las bajas humanas[146], por lo que una parte de la artillería se dejó en tierra[147]. La armada turca levó anclas el 5 de noviembre, pero tuvo que

142 Barros, Déc, IV, Libro X, Cap. XVII, págs. 710-712: Saturnino Monteiro, tomo II, p. 329.

143 Como queda mencionado antes, un soldado otomano de origen croata llamado Georgius Huszthius, que participó en la campaña de Suleimán Bajá como trompetista, afirma en sus memorias que el agua y la comida en los barcos escaseaban, el pan tenía gusanos, la carne no estaba seca y el agua olía mal. Huszthius también señala que sólo comían cebollas y un poco de queso muy salado además de unas pocas aceitunas. Para más información consúltese: Andelko Vlasic, "Georgius Huszthius a Traveller from Croatia, and his account of the Ottoman naval campaign in India (1538–1539)", *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung*. Volume 68 (3), 349 – 362 (2015).

144 Barros, Déc. IV, Lib. X, Cap. XVII.

145 Ibid.. Déc. IV, Lib. X, Cap. XVII.

146 Lopo de Sousa Coutinho, p. 228.

147 Ibid., p. 224. El anónimo autor veneciano registra en su *Viaggio* que la artillería pesada se dejó en tierra. En fuentes portuguesas no hay información sobre a quién se le dejó. Es posible que estos cañones fueran entregados a Hodja Sefer, pero un escritor español llamado Vasco Díaz Tanco, que relata el asedio de Diu en su obra *Palinodia de los Turcos*, impresa en 1548, afirma que Suleimán Bajá dejó en la playa, además de
una gran cantidad de cañones, muchas herramientas de guerra, escaleras, etc. Véase: Vasco Diaz Tanco, *Palinodia de los Turcos*, Badajoz, 1947, f. LIII.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

volver a fondear porque el viento no era favorable[148]. Por la noche, podían verse luces de fanales al sur del mar, mientras que se oían cañonazos. Poco después, dos fustas de Goa trajeron refuerzos y municiones al castillo[149]. A la espera de que el viento soplara menos fuerte, Suleimán Bajá desembarcó a 400 soldados gravemente heridos, pensando que serían un obstáculo en un posible enfrentamiento, y los dejó a merced de los que estaban en tierra. También pensaba que no les sería posible sobrevivir al largo viaje de regreso[150]. Había muchos heridos y enfermos entre ellos que tenían esperanzas de sobrevivir. El sultán de Cambay "se enteró de esta inhumanidad del bajá y trajo a todos los heridos y los hizo tratar con gran cuidado" [151]. Después de que el viento comenzó a soplar más suave, volvieron a navegar[152].

A la mañana siguiente, se avistaron numerosos barcos de vela en el sur acercándose a Diu. Aparentemente, la armada portuguesa había llegado. Suleimán Bajá navegó sin más demora hacia el mar Rojo. Finalmente, los barcos portugueses llegaron al puerto de Diu, pero esta no se trataba de armada del visorrey, sino de una flota relativamente débil compuesta por veinte fustas y cuatro *catures*, y cada barco estaba equipado con cuatro fanales para dar la impresión de una gran armada. En la noche del 5 al 6 de noviembre, Hodja Sefer prendió fuego a su campamento y abandonó la península de Diu con todos sus soldados. Finalmente, en la noche del 6 de noviembre, la unidad de avanzada fue recibida con alegría por los del castillo [153].

El visorrey no se atrevió a salir contra la armada turca

Por cierto, ¿qué pasó con la armada del visorrey? ¿Por qué no fue al encuentro de la armada turca? De hecho, el nuevo virrey, García de Noronha, estaba en Goa con su flota, pero no tenía tanta prisa por acudir en ayuda de Diu. Se contentó con enviar sólo una veintena de barcos de remo para que los turcos pensaran que se acercaba la armada portuguesa cuando los vieran de lejos[154].

Como se señaló anteriormente, a fines de 1537 llegaron a Lisboa noticias alarmantes a través de Venecia de que los turcos estaban construyendo una nueva armada en Suez para expulsar a los portugueses de la India. Se informó que una armada de más de cincuenta galeras y una fuerza de más de 6.000 efectivos, compuesta por los soldados más distinguidos de Solimán el Magnífico, pronto partiría hacia la India. Debido a esta noticia, que causó un gran pánico en la corte portuguesa, algunos pesimistas consideraron que las colonias de la India ya estaban perdidas. En ese momento corrió el rumor de que en Portugal se estaba preparando una fuerza de refuerzo compuesta por veinte barcos y 10.000 soldados y que el hermano del rey, el príncipe Luis, iría a la India al frente de esta armada como gobernador general. Al mismo tiempo, nobles de todo el país comenzaron a llegar a Lisboa para alistarse en la

148 *Viaggio*, f. 170.
149 Manuel de Faria e Sousa, *Asia Portuguesa*.tomo II, Livraria Civilizacão, Porto, 1945, p. 331.
150 Barros, Déc. IV, Lib. X, Cap. XVII.
151 Couto, Déc. V, Lib. IV, Cap. IV, p. 441.
152 Lopo de Sousa Coutinho, p. 231.
153 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 330.
154 Ibid., tomo II, p. 330.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

armada, pero al cabo de un tiempo, la emoción se calmó y en 1538 se decidió enviar 3.000 soldados a la India con sólo once barcos[155].

Mientras tanto, el rey João III consideró necesario el cambio de visorrey en la India y envió a García de Noronha, sobrino del célebre Afonso de Albuquerque, como gobernador general[156]. García de Noronha, cuando llegó a Mozambique, incorporó a su flota un barco que invernaba allí y finalmente llegó a Goa el 14 de septiembre de 1538 con doce barcos[157].

Saturnino Monteiro comenta que en ese momento Suleimán Bajá partía de Socotra para ir a Diu y que García de Noronha se encontraba a setecientas millas al sur de allí. Como se recordará, Suleimán Bajá trató de encontrar la armada portuguesa, pero no pudo navegar a Mozambique por falta de vientos favorables, y como consecuencia, el gobernador general se salvó de la muerte o del cautiverio. Si Suleimán Bajá hubiera ido directamente a Goa sin detenerse en el camino, probablemente habría llegado allí dos semanas antes que el gobernador general. Luego, primero quemaría sus vulnerables galeones y galeras portuguesas en Mandovim, y posteriormente destruiría la armada mucho más débil de Martín Alonso de Sousa. En consecuencia, no le sería difícil derrotar en combate a la armada del virrey, que tras un largo viaje llegó a Goa con sus exhaustos soldados. Además, hubo muchas muertes por enfermedades durante el viaje y el número de soldados se redujo considerablemente[158].

Suleimán Bajá, tras una victoria en el mar contra la armada lusa, podría haber conquistado una a una todas las colonias portuguesas en la India. Según la célebre frase atribuida a Jereddín Barbarroja, almirante del sultán Solimán el Magnífico: “El que gobierna los mares gobernará el mundo”. Sin embargo, como Suleimán Bajá no era un lobo de mar ni genio militar como Barbarroja, incapaz de concebir la importancia de dominar los mares, quiso conformarse con Diu, pensando que era pan comido, sin tener

155 Ibid., tomo II, p. 330.

156 Mientras Nuno da Cunha todavía estaba en el cargo y el asedio del castillo de Diu continuaba, el envío de un nuevo gobernador general creó un signo de interrogación en la mente. Debido a esta destitución, Nuno da Cunha, muy ofendido, partió de la India para regresar a Portugal y durante el viaje enfermó y mientras cruzaba el cabo de Buena Esperanza murió, pero antes de exhalar su último suspiro las siguientes palabras en latín se derramaron de su boca: "*Patria ingrata, espero que no puedas tener mi huesos*". Ver: Luciano Ribeiro, “O Primeiro Cerco de Dio”, STUDIA, No. 1. Lisboa, 1958, p. 205.) Saturnino Monteiro, desde otra perspectiva, no encuentra acertada esta asignación, afirmando que García de Noronha no tenía las calificaciones para cumplir con éxito esta difícil tarea. (Saturnino Monteiro, vol. II, p. 331). Por su parte, Manuel de Faria e Sousa escribe lo siguiente sobre la muerte de su antecesor: “Nuno da Cunha enfermó durante el viaje por dolencias anteriores y murió en alta mar. Afirmó antes de morir que del tesoro real que tenía en su poder no había más que 5 monedas de oro, encontradas en la casa de Bahadur, quien murió en Diu. Como eran muy hermosas quiso mostrarlas al rey. Le preguntó un capellán de qué manera que su cuerpo se compusiera para llevarlo a la patria. Y él respondió: ‘*ya que Dios quiso que muera en el mar, el mar sea mi sepultura. Pues la tierra no me quiso, ni yo tampoco quiero entregarla mis huesos*’. Pidió que le atasen a los pies un peso suficiente para llevarlo al fondo” (Manuel de Faria e Sousa, Asia Portuguesa, Oficina de Henrique Valente de Oliveira, Lisboa, 1666, tomo I, parte IV. cap. X, p. 366).

157 Barros, Déc IV, Libro X, Cap. XIX, p. 723. Recordemos que, Suleimán Bajá mantuvo correspondencia con los gobernantes indios mientras estaba en Mangalor. El gobernante de Decán İdalcão (Âdil Khan) en su carta de respuesta informó al bajá que 12 barcos portugueses habían llegado a Goa.

158 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 330.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que correr el riesgo de encontrarse con el enemigo en el mar. A pesar de todo, como señala Saturnino Monteiro, la ciudad de Diu también fue un punto clave de mayor importancia. En su opinión, si ese lugar hubiera sido conquistado por los turcos, habría sido muy difícil para los portugueses expulsar a los otomanos de allí. En ese caso, se cortaría la comunicación entre las fortalezas de Bassein, Chaul y Ormuz, y Ormuz probablemente estaría fuera del alcance de Portugal debido a la imposibilidad de abastecimiento. Quizás la armada portuguesa en Goa y las fortalezas más al sur también estarían bajo constante amenaza turca[159].

Porque los portugueses, conscientes de que su presencia en la India estaba en peligro, que era una lucha a vida o muerte, tenían que acudir en ayuda de Diu a toda costa. Pero el 14 de noviembre la flota de García da Noronha todavía se encontraba en Goa. Según fuentes portuguesas, la razón principal de esta demora fue que se perdió demasiado tiempo con la entrega del cargo. Además, había diferencias de opinión entre los comandantes. Estaban García da Noronha y su séquito por un lado y el ex gobernador Nuno da Cunha y sus hombres por el otro, y constantemente se producían acaloradas discusiones entre estos dos grupos. Mientras que los recién llegados afirmaban que no estaban en absoluto listos para luchar contra los turcos, los otros insistían en que Diu debería ser rescatado de inmediato, alegando que los medios disponibles eran suficientes para derrotar a los turcos. Como un grupo decía que una cosa era blanca y el otro decía que era negra, ninguno de los dos movía un dedo para corregir las deficiencias[160].

Saturnino Montero critica a ambos virreyes por su lentitud o negligencia en ayudar a Diu: "Como suele ocurrir en estos casos, ambas partes tenían razón. Es obvio que Nuno da Cunha debería haber preparado su flota tan pronto como la época de monzones estaba a punto de terminar. Sobre todo, debería haber dado orden a Martín Alfonso de Sousa con mucha antelación para que fuera a Goa con todos los barcos y hombres de armas que estaban en Cochín si el estado del mar lo permitía. Su principal preocupación debería haber sido concentrar la armada portuguesa de la India en Goa lo más rápido posible, pero Nuno de Cunha realmente no creía que los turcos llegarían a la India, aunque a menudo se anunciaba. Por lo tanto, poco o nada se hizo para prevenir esta eventualidad. Sin embargo, D. García de Noronha tampoco tenía motivos para retrasar la ayuda a Diu. Los barcos y hombres de armas que había en Goa, junto con los que habían sido traídos del reino, eran suficientes para ir, sin excesivo riesgo, a combatir a los turcos. Riesgos mucho mayores corrían por la fortaleza de Diu"[161]

"De hecho, García da Noronha, se retrasó en Goa con varias excusas. Sin embargo, teniendo en cuenta los barcos y soldados recién llegados, los portugueses eran lo suficientemente fuertes para enfrentarse a la armada turca e incluso eran superiores a sus rivales en términos de barcos y personas. García da Noronha contaba con 17 galeones, 15 naos, 7 carabelas, 8 galeras, 18 galeotas, 42 bergantines, 33 fustas o *catures* y 30 embarcaciones ligeras, que en total constituían una flota de 170 barcos[162].

159 Ibid., tomo II, p. 332.
160 Ibid., tomo II, p. 331
161 Ibid., tomo II, p. 332.
162 Ibid., tomo II, p. 333

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En cuanto a su ejército, tenía 6.500 hombres, de los cuales 5.000 eran portugueses y 1.500 indios (malabares y canarines)"[163].

"Por otro lado, los turcos poseían un total de 86 barcos[164], entre los cuales había 8 galeones, 9 naos, 40 galeras, 10 galeotas 7 *perkende*[165] y 12 *işkanpavye*[166] y *şehtiye*[167]. Pero, como García da Noronha no era un líder que pudiera asumir la responsabilidad[168], pospuso en repetidas ocasiones la operación con el pretexto de escuchar las opiniones de otras personas o de buscar más información. Al principio apoyó la idea de Martín Alonso de Sousa de que sería mejor esperar a que vinieran los barcos del sur[169], pero después de que llegaron esos barcos, encontró una excusa ingeniosa diciendo: "¿Qué haremos si los turcos atacan Goa?". Finalmente, con la mayoría de los votos de los nobles que estaban a favor de ayudar a Diu, sólo se despachó una pequeña flota de veinte fustas y cuatro *catures* al mando de Antonio da Silva Meneses, simulando el envío de una avanzada de la armada portuguesa. Pero este truco de guerra funcionó, lo que hizo que los turcos se alejaran de Diu a toda prisa, convencidos de que se acercaba una gran armada"[170].

La situación era la misma en el lado turco: Suleimán Bajá, quien fue informado de la llegada de una gran armada, estaba muy alarmado y era consciente de que una derrota contra la armada portuguesa sería un completo desastre. En cuanto a los portugueses, un posible colapso en una batalla naval contra los turcos resultaría en la pérdida de todas las colonias portuguesas en la India. Como resultado, no hubo batalla naval entre los dos bandos, ya que evitaron la confrontación y actuaron con cautela para no poner en peligro a sendas armadas.

¿Por qué fracasó Suleimán Bajá?

En primer lugar, debemos decir que Suleimán Bajá carecía de las cualificaciones y la experiencia para comandar y concluir con éxito esta importante campaña militar. Sin duda, los errores militares y políticos que cometió durante el asedio llevaron al fracaso de esta operación. Ya señalamos algunas de las disposiciones y comportamientos equivocados del bajá en el curso de los acontecimientos. Como se recordará, Suleimán Bajá llevó a la armada a Madresabat, puerto de Caffarabad, a 20 millas de Diu, para reparar los barcos dañados durante la tormenta que estalló unos días después de su llegada a Diu. Mientras el bajá perdió el tiempo allí durante unas tres semanas, los portugueses, tuvieron la oportunidad de suplir sus deficiencias y consolidar sus fortificaciones. Por otro lado, es un

163 Ibid., tomo II, p. 334.

164 Ibid., tomo II, p. 333.

165 Bergantín en castellano: barco de remo con velas latinas y 10 o 15 bancos por banda.

166 De *escampavía.* Barco de remo y vela típico otomano.Velero pequeño que acompaña a una embarcación más grande, sirviéndole de explorador. Barco muy ligero y de poco calado.

167 Una especie de barco otomano de tamaño mediano con dos mástiles y velas latinas.

168 Saurnino Monteiro. tomo II, p. 331. Cabe citar que no comparto la opinión de Saturnino Monteiro al respecto de la personalidad del visorrey. Pienso, al contrario, que era un comandante responsable de sus deberes, y tampoco considero que hubiese actuado con miedo, sino que era demasiado precavido. Los hechos posteriores demostraron que tenía razón.

169 Martín Alfonso de Sousa hizo esta oferta antes a Nuno da Cunha.

170 Saturnino Monteiro, tomo II, p. 333.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hecho innegable que Suleimán Bajá fue incapaz de bloquear el puerto de forma que impidiera las ayudas y refuerzos que llegaron a los portugueses en el castillo durante el asedio.

También Cabe mencionar que Suleimán Bajá no siguió una política inteligente hacia los dirigentes locales ni actuó como un político astuto y racional. Por ejemplo, tan pronto como llegó a la India, mandó llamar a Mahmud Shá, sultán de Gujarat, como si fuese un comandante del sultán otomano, y exigió a los líderes locales que el sermón de los viernes en las mezquitas se leyera en nombre del sultán otomano. Por supuesto, los dirigentes y administradores locales no podían entender esta imposición ni aceptarla. Como señala Yakup Mughul, Suleimán Bajá envió un caftán y una espada a Mahmud Shá, quien le dijo al mensajero que los trajo: "*Si este caftán es del propio sultán Solimán, lo aceptaremos, pero si es de tu amo, él no tiene el nivel adecuado para enviarme un caftán*"[171]. El autor paquistaní hace el siguiente comentario al respecto: "El almirante turco Suleimán Bajá era visir del sultán Solimán el Magnífico, el magnánimo califa del mundo islámico. Por lo tanto, representaba todo el poder de su amo, razón por la cual enviaba caftanes a personajes importantes con la intención de honrarlos. Ésta era la costumbre de los visires otomanos, y como comandante en jefe de la campaña de la India y visir del sultán, exigíó la sumisión de muchos gobernantes locales"[172].

Por estas razones, la suspensión de Mahmud Shá de brindar apoyo logístico a los turcos y su falta de cooperación también se encuentran entre las principales razones del fracaso. En efecto, Barros escribe lo siguiente confirmando este punto de vista: "Esta situación se debe al comportamiento arrogante y autoritario de Suleimán y sus hombres. Cuando llegaron, como mencioné antes, el comandante indio –Alu Can– se alejó de ellos porque le trataron muy mal. Tambıien como expliqué antes, la aparición de las sillas de montar que trajeron a Madresabat demostraba que estaban planeando conquistar las tierras de Cambay. Suleimán Bajá había dado instrucciones a Ferhad Bey, el embajador que envió para informar al sultán de Cambay de que había venido a vengar la muerte de Bahadur Shá, para que comprara tantos caballos como pudiera encontrar en Ahmedabad. Esto hizo sospechar a los administradores de Cambay, quienes no permitieron que el embajador se reuniera con el sultán Mahmud y lo mantuvieron ocupado durante cuarenta o cincuenta días; también advirtieron a la gente de antemano que no le vendieran caballos. Alu Can y Hodja Sefer, sospechando de las intenciones del bajá informaron de la situación al sultán, quien les envió la siguiente orden: "*Cuando el castillo sea conquistado, no se entreguen a los turcos, sino a los cambayitas, prefiero ver allí a los portugueses que a los arrogantes turcos"*[173].

Sería cierto, como sostiene Barros, que los gobernantes de Cambay tuvieran la idea de que Suleimán Bajá había venido a conquistar sus tierras. Desde luego no es posible saber con certeza si Suleimán Bajá en realidad tenía la idea de utilizar la fortaleza de Diu como base en sus operaciones posteriores contra los portugueses. En mi opinión, las sospechas de los gobernantes locales de que los turcos habían venido a invadir su país eran injustificadas y nada más que pensamientos paranoicos. Por otro lado, es necesario subrayar la realidad de que la ejecución del emir de Adén por parte de

171 Yakup Mughul, *Osmanlıların Hint Okyanusu Poitikası...,* p. 162.
172 Ibid., p. 162.
173 Barros, Déc. IV, Lib. X, Cap. XVII.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Suleimán Bajá generó desconfianza en los gobernantes locales hacia los otomanos, lo que sería una de las razones del fracaso. Es muy probable que Mahmud Shá temiera que Suleimán Bajá lo matara como lo hizo con el gobernante de Adén. "En realidad, –señaló un historiador turco moderno–este miedo no tenía sentido porque el interés del imperio Otomano radicaba en la muerte del gobernante de Adén, quien había cooperado con los portugueses, y era importante para los otomanos que el sultán de Gujarat estuviera vivo"[174]. Al darse cuenta de esta situación, los portugueses difundieron rumores infundados que aumentaron el temor de Mahmud Shá[175]. Por otro lado, según Danışman, un distinguido historiador turco, Mahmud Shá envió 5.000 soldados indios supestamente para ayudar a los otomanos, pero que en realidad tenían la misión de crear situaciones desmoralizantes entre los soldados y oficiales turcos en lugar de ayudarlos. "De hecho, el sultán de Cambay a través de sus agentes ofreció altos salarios a los oficiales otomanos para que pudieran servir en su propio ejército, y así trató de debilitar al ejército otomano y quebrar la unidad y el orden en el campamento"[176].

Además, como señaló Yakup Mughul, era muy posible que Mahmud Shá y otros nobles estuvieran molestos porque el tesoro de Bahadur Shá había sido enviado desde La Meca al palacio otomano en Estambul con el argumento de que no tenía heredero[177].

En conclusión, podemos decir que el comportamiento estricto de Suleimán Bajá durante el asedio y su falta de visión en la administración llevaron al fracaso una operación que podría haber terminado con éxito. De hecho, fuentes portuguesas enfatizan que Suleimán Bajá fue, para los turcos, el punto más débil de esta campaña militar. Tenía "más de ochenta años y además estaba tan gordo que cuatro personas apenas podían levantarlo de su asiento"[178]. Además de todas estas razones, no debe olvidarse la heroica y exitosa defensa de Antonio da Silveira.

El viaje de regreso de Suleimán Bajá y su fin

Suleimán Bajá en su viaje de regreso llegó al puerto de Shir el 27 de noviembre en la costa sur de la península Arábiga. Las fuentes portuguesas dan información sobre la visita del bajá a Shir, cuyo emir residía en Dofar y al enterarse de que Suleimán Bajá llegaba con su armada, detuvo a 40 portugueses que comerciaban[179] en esta ciudad y los envió al bajá [180]. Yakup Mughul afirma que el emir de Shir visitó al bajá y aceptó la dominación otomana prometiendo pagar un tributo de 10.000 monedas de oro al año[181], aunque fuentes portuguesas no dan información sobre esta visita**.** La armada turca, después de permanecer en este lugar durante tres días, levó anclas el primero de diciembre, y a unas 40 millas más al oeste, en un lugar llamado Micaia (Mukalla), se aprovisionó de agua[182]. La armada continuó su rumbo y llegó a Adén la noche del día 5 y fondeó. El bajá dejó allí unos 100 cañones, grandes cantidades de municiones y 500 soldados. El bajá entregó la administración de Adén a Emir Mustafá el Tuerto[183]. En esta ciudad "decapitó a Asaf Khán para evitar que le contara al sultán Solimán el Magnífico sobre su maldad e incompetencia en la India" [184]. Después de poner las cosas

174 Nejat Kosal, p. 20.
175 Ibid, p. 20.
176 Zuhuri Danışman, p. 348.
177 Yakup Mughul, p. 153.
178 Barros, Déc. IV, Lib. X, Cap. XVII.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en orden para consolidar el dominio otomano en Adén, levó anclas el 23 de diciembre y cruzó el estrecho de Bab al-Mandab el 24, llegando a Moca un día después[185]. Desde Moca el bajá envió a un hombre llamado Hoshgeldi Bey como mensajero a Nahuda Ahmed, el señor de Zabid, pidiéndole que fuera a su galera cuando llegara a Zabid[186].

Como se mencionó anteriormente, Selmán Reís, quien sirvió a los mamelucos antes y durante la conquista de Egipto por los otomanos, había organizado campañas en Yemen con los soldados turcos y kölemen (mamelucos). Aunque Solimán el Magnífico estableció más tarde su dominio enviando a Selmán Reís a Yemen, el vínculo de los señores yemeníes con los otomanos se fue debilitando con el tiempo. En fin, la lealtad de los imanes locales, señores turcos o circasianos, al imperio Otomano no fue más que una promesa hecha y no cumplida ya que actuaban con total independencia. Uno de los señores que tomó posesión de estas ricas tierras fue un visir llamado Nahuda Ahmed, quien sucedió a Iskender Bey, el gobernante de Zabid, después de su muerte. Aunque Suleimán Bajá invitó a Nahuda Ahmet a su barco, éste no se atrevió a visitar al bajá porque no olvidó lo sucedido con el emir de Adén, y rechazó la invitación con varias excusas. Suleimán Bajá decidió entonces eliminar a este gobernador rebelde mediante un ardid. Después de dar las instrucciones necesarias a su kethüda Suleymán Agha, lo envió a Nahuda Ahmed con su séquito. Suleymán Agha portaba un caftán, una espada, una bandera y un certificado de gobernación para entregar a Nahuda Ahmed. Si éste no aceptaba las demandas del bajá, los guardias del séquito de kethüda lo matarían. Sin embargo, Nahuda Ahmed fue muy cauteloso y no permitió que los guardias de Suleymán Agha cumplieran con su deber de ninguna manera, pero aceptó pagar el impuesto anual. Suleymán Agha firmó un acuerdo con Nahuda Ahmed para que siguiera siendo gobernador de Zabid, con la condición de que pagara un millón de akches[187] de tributo anual. Luego de entregarle el caftán, la bandera y el certificado de gobernador regresó a Moca. Sin embargo, Nahuda Ahmed no tenía intención de cumplir el acuerdo. Explicó a su séquito que estaba decidido a romper el trato tan pronto como Suleimán Bajá se alejara con sus fuerzas de Yemen y dijo las siguientes palabras: "Hemos conquistado este país con nuestra espada, si alguien quiere quitárnoslo, que venga a tomarlo con su espada"[188]. Nahuda Ahmet no sólo pronunció estas palabras, sino que también se atrevió decir que tomaría incluso la ciudad de Adén.

---

179 Este lugar es denominado en el *Viaggio* como Aser (Ash-Shihr). Los portugueses compraban aquí hermosos caballos a 100 ducados de oro y los vendían por un precio de hasta 1000 monedas de oro en la India.(f. 172).

180 *Viaggio,* f. 172; Couto, Déc. V, Libro V, Cap. IV, págs. 444-445.

181 Yakup Mughul, p. 167. Las fuentes informan de que este lugar llamado Aser era habitado por los abisinios, que vivían de pescado secado al sol. Los cronistas portugueses no hablan de la visita del emir de Shir, sino que relatan que éste era el sultán de Dofar que envió al bajá refrescos y cuarenta portugueses detenidos para quedar bien con él y para que no le hiciera alguna maldad.

182 Viaggio, f. 172.

183 Couto, Déc. V, Libro V, Cap. IV, p. 445. Recordemos que Suleimán Bajá había dejado la administración de Adén a Behram Bey después de su conquista.

184 Couto,Déc. V, Libro V, Cap. IV, p. 445.Es difícil entender por qué Asaf Khan no se quedó en la India y regresó con el bajá. Probablemente debido a su responsabilidad de invitar a los turcos a la India no podía quedarse en Gujarat.

185 Viaggio, f. 173.

186 Yakup Mughul, p. 167; Couto, Déc. V, Libro V, Cap. IV, págs. 446-448.

187 Moneda de plata.

188 Hulusi Yavuz, págs. 46-7; Mustafa Cezar, págs. 1001-1003; Yakup Mughul, págs. 167-169.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, Suleimán Bajá fue a la isla de Camerán con su armada e hizo fabricar carros para los cañones; luego desembarcó con sus soldados en el puerto de Salif. Marchó sobre Zabid con la participación de Sinán el Explorador, gobernador de esta región. Aunque Nahuda Ahmed reunió a su ejército compuesto por turcos, árabes y abisinios y se enfrentó a Suleimán Bajá, tuvo que retirarse a Zabid cuando uno de los comandantes de su séquito, Veli Bey, y algunos soldados se volvieron contra él[189].

Desde el momento en que Suleimán Bajá desembarcó, trató de causar discordia entre Nahuda Ahmed y sus hombres. Como estos esfuerzos dieron resultados positivos, sus hombres abandonaron a Nahuda Ahmed. Al ver que sus hombres lo habían abandonado, Nahuda Ahmed se acercó a Suleimán Bajá con una cuerda atada alrededor de su cuello, lo que significaba rendición, y se arrojó a sus pies y le suplicó clemencia. Pero como el bajá no lo perdonó y lo hizo ejecutar de inmediato, "y el interés del estado exigió que él y sus dos hombres fueran decapitados. De esta manera, Zebid definitivamente quedó bajo el dominio otomano. El rico tesoro de Zabid fue cargado en barcos para ser enviado a Estambul. Suleimán Bajá unió Yemen y Zabid en una sola provincia y entregó la administración de este lugar a uno de sus hombres, Mustafá Bey, el sanjaco de Gaza[190]. De esta forma, Mustafá Bey se convirtió en el primer beylerbey (virrey) de Yemen con el título de bajá y algunos soldados quedaron bajo su mando. Esta primera gobernación yemení cubría la costa del mar Rojo del país y la costa árabe del Golfo de Adén. Suleimán Bajá también le encomendó a Mustafá Bey la misión de capturar la región de Taaz. Aunque las tribus árabes de las regiones montañosas de Yemen estaban subordinadas a los otomanos, en realidad eran independientes"[191].

Durante su estancia en Zabid Suleimán Bajá hizo algunos intentos de consolidar el dominio otomano en Abisinia. Proporcionó armas y envió soldados y oficiales a los musulmanes en Eritrea, Somalia y Abisinia para ayudarlos a salir victoriosos en la lucha contra sus rivales crisrianos ortodoxos jacobitas[192]. Los abisinios musulmanes que aceptaron el dominio otomano lograron luego desterrar a los abisinios cristianos al interior del país[193].

Antes de que Suleimán Bajá dejara Zabid el 10 de marzo, ordenó que fueran decapitados los 140 prisioneros portugueses que había traído consigo, y cuyas cabezas, narices y orejas fueron enviadas a Solimán el Magnífico como trofeos[194]. Luego llegó a Jeddah el 31 de marzo de 1539. Al día siguiente, el primero de abril, desembarcó y montó su tienda en las afueras de la ciudad. Posteriormente, el 7 de abril, envió la armada a Suez y fue a La Meca por tierra para convertirse en peregrino. Tras terminar su peregrinaje regresó a Egipto por tierra. En ese momento, siendo convocado a Estambul por orden recibida de la sede del imperio, con fecha de noviembre de 1539, se

189 Hulusi Yavuz, p. 46; Mustafa Cezar, p. 1002.

190 Mustafá Bey era hijo de Bıyıklı Mehmed Bajá, uno de los comandantes del período de Selim I, que conquistó el sureste de Anatolia de manos de los safávidas.

191 Fevzi Kurtoğlu, "Süleyman Paşa'nın Mektupları ve Belgrad'ın Muhasara Planı", *Belleten*, tomo IV, págs 70-71 Mustafa Cezar, p. 1003.

192 Yılmaz Öztuna, *Türkiye tarihi*, p. 115; Mustafa Cezar, p. 1003.

193 Veremos más adelante en la sección sobre las conquistas de Özdemir Bajá..

194 Yakup Muhgul, p. 170; Couto, Déc. V, Libro V, Cap. IV. P. 447.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

dispuso a ir a la capital y al llegar allí presentó un informe detallado al Divan-ı Hümâyûn en noviembre[195].

En aquel tiempo, Lütfi Bajá era gran visir, y Sofu Mehmed Bajá y Rüstem Bajá eran visires del Divan-ı Hümâyûn[196]. Suleimán Bajá fue severamente criticado por los visires y el gran visir Lütfi Bajá en el Diván, y se solicitó una investigación en su contra. Curiosamente, aunque Suleimán Bajá no tuvo éxito en la campaña de Diu, no sólo no fue castigado, sino que fue ascendido al rango de visir del diván por Solimán el Magnífico. El sultán probablemente quiso recompensarlo de esta manera por incluir Adén, Shir y Zabid en el dominio otomano.

Yakup Mughul, refiriéndose a una carta citada en la cronica de Ulugh Hani, que fue enviada por Asaf Khán, ex visir de Bahadur Shá, a Derya Khán, visir de Mahmud III de Gujarat, afirma que los asesinatos del emir de Adén y del gobernante de Zabid, así como el duro comportamiento de Suleimán Bajá hacia los musulmanes en la India, no fueron aprobados por el sultán Solimán el Magnífico. El texto de esta carta es el siguiente: "Cuando Suleimán Bajá llegó a Egipto a su regreso de Diu, dijo que tomaría las armas contra Diu en la primera oportunidad. Esta noticia se difundió de inmediato hasta tal punto que el sultán Solimán se enojó mucho con él y le dijo las siguientes palabras: 'Te había enviado sólo para expulsar a los francos –portugueses– de Diu y ayudar al gobernante de la ciudad. No era tu deber actuar como un tirano con los musulmanes en la India, no apruebo lo que le hiciste con Amir Ibn Da'ud, emir de Adén, ni te doy la razón de tu actitud en Zabid'. Por supuesto, todavía es posible que haga una expedición a Diu. Ya había ordenado la preparación de una armada en Egipto. Pero como no recibió ningún fondo de la tesorería, definitivamente no saldrá este año. Sin embargo, es mejor estar en guardia"[197].

Suleimán Bajá envió una carta desde Adén al visir de Mahmud Shá en la que decía: "¡Despierta ya, no supiste quién era tu amigo y quién era tu enemigo! "[198]. En esta carta fechada el 6 de diciembre de 1538, el bajá declaraba que no había recibido ayuda de Hodja Sefer, por lo que tuvo que retirarse con su armada, pero que definitivamente regresaría a la India algún día para vengar esta traición[199].

Suleimán Bajá, que ya no fue enviado a El Cairo, permaneció en Estambul como visir de la cúpula[200]. Cuando Lütfi Bajá fue destituido de su cargo comenzó a servir como gran visir en1541. Mientras tanto, después del ataque austríaco a Buda (Budin), se reanudaron los combates en Hungría, por lo que Solimán el Magnífico dirigió su atención hacia el oeste, pero primero envió al gran visir Suleimán Bajá a Artova con una fuerza el 22 de mayo de 1541 para asegurar las fronteras orientales contra cualquier ataque persa. Suleimán Bajá, que tomó las medidas defensivas necesarias e inspeccionó la situación de los presuntos partidarios de los safávidas, regresó a Estambul cuando Solimán el Magnífico

195 Yılmaz Öztuna indica que el informe detallado entregado por el bajá al *diván* sobre la expedición india está registrado en el archivo del Palacio de Topkapı con el número 9.663. Consúltese: *Türkiye Tarihi* [Historia de Turquía], p. 116.

196 Ibid, p. 115.

197 Yakup Mughul, págs. 170-171.

198 Helbert Melzig, p. 53; Yakup Mughul, p. 166.

199 Yakup Mughul, p. 171.

200 Cúpula: en turco *kubbe*. Abreviación de *kubbealtı*, que significa literalmente *bajo cúpula* y se trata del visir del *diván*. Era el lugar donde los visires otomanos se reunían para discutir los asuntos de estado en el Palacio de Topkapi.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

volvió de su campaña militar. El bajá jugó un papel importante en el rechazo de la oferta hecha por el rey Fernando, que había ofrecido al sultán Solimán la cesión del castillo otomano de Budin a Austria a cambio del pago de un impuesto anual. Suleimán Bajá estuvo presente en el séquito de Solimán el Magnífico, participando en la expedición de Stolni Belgrado en 1543 y realizando importantes tareas durante esta campaña militar. Después de la expedición, en una reunión del consejo en Edirne, tuvo una disputa con Hüsrev Bajá en presencia del sultán sobre la tesorería egipcia y el tesoro enviado por Bahadur Shá durante su gobierno en Egipto. La discusión se convirtió en una pelea entre ambos hombres, Suleimán Bajá pronunció palabras feas hacia Hüsrev Bajá y las dagas fueron desenvainadas. Acto seguido el sultán Solimán destituyó a los dos bajás de sus cargos el 28 de noviembre de 1544. A Suleymán Bajá se le ordenó retirarse a vivir en su finca en Malkara (Tracia). Pronto comenzó la inspección de las actividades tanto de Suleimán Bajá como de Hüsrev Bajá, relacionadas con sus respectivos períodos como gobernadores. Ambos bajás se culparon mutuamente, presentando al consejo de visires los libros de contabilidad de los activos y el dinero que recaudaron. Los registros más antiguos de esta inspección se encuentran en el cuaderno de mühimme[201] en el archivo del museo del Palacio de Topkapi fechado H. 951-952 y numerado E- 12321, págs. 6-11, 57-65.

Suleimán Bajá, exhausto durante el proceso de inspección de dos años, murió de muerte natural[202] en Malkara a fines de septiembre de 1547. Era muy rico, principalmente gracias al botín que obtuvo en la campaña india. Entre los visires se ganó una gran reputación por tener numerosos sirvientes. Se decía que nunca se apartó de su lado a los 1.000 hombres suyos, que llevaban cinturones de plata. Después de su muerte todo su patrimonio fue registrado como propiedad estatal[203].

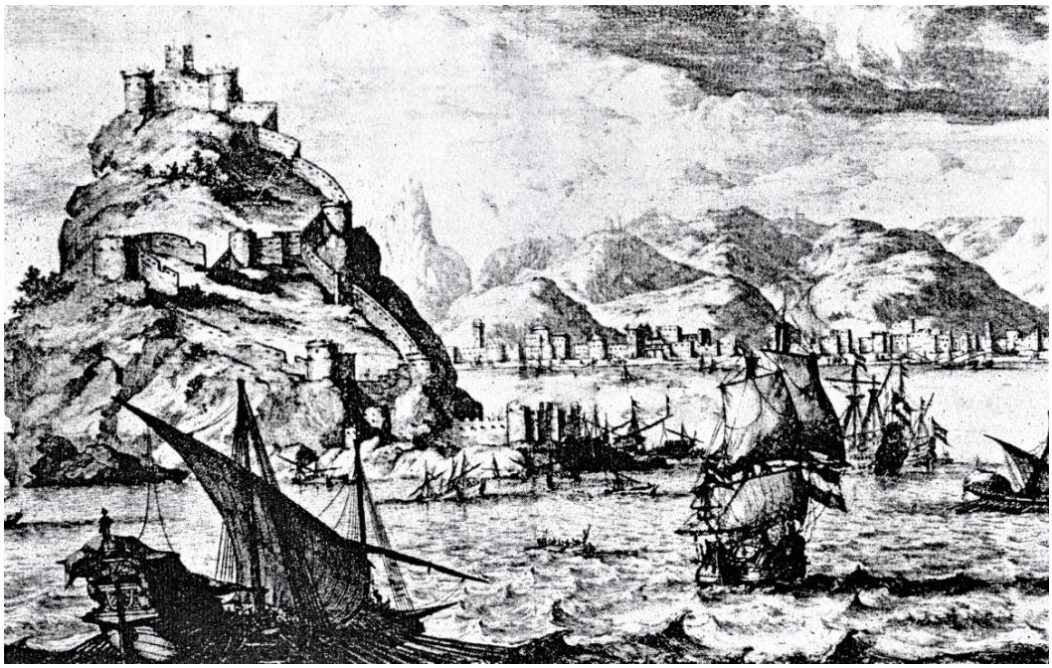
---

201 Los cuadernos en los que se registran las decisiones políticas, militares y socialmente importantes discutidas en las reuniones del *Divan-ı Humayun* (Consejo de visires) se denominan cuadernos de *Mühimme*.

202 Así narra Barros el destino de Suleimán Bajá: "En su viaje de regreso, Suleimán Bajá volvió a Estambul siguiendo la misma ruta del mar Rojo y se encontró con grandes problemas. La esposa del sultán –Roxelana- le guardaba rencor a Suleimán Bajá por proteger al hijo del sultán, el príncipe Mustafá -nacido de otra mujer-, desde su niñez. Y con el fin de desacreditar al bajá, incitó a Hüsrev Bajá prometiéndole que haría todo lo posible para darle el sello del gran visir. En una reunión, en la que estaban juntos los dos bajás, Hüsrev mencionó que Suleimán Bajá no había enviado al sultán muchos de los impuestos que recaudó durante su gobierno en El Cairo. Al oír estas palabras, Suleimán Bajá se enojó mucho y soltó palabras feas e insultos contra Hüsrev. El sultán, sabiendo de lo ocurrido, mandó llamar a Hüsrev para preguntarle qué había ocurrido entre ellos. Hüsrev Bajá, con la intención de incitar al sultán contra Suleimán Bajá, repitió lo que dijo y agregó otras cosas también. El sultán para proteger al acusado dijo que Suleimán Bajá había nombrado a Mustafá como su heredero y que todos sus bienes pasarían al príncipe después de su muerte. Sin embargo, el sultán estaba enojado con Suleimán Bajá por haberse retirado a su finca en lugar de acudir a él y quejarse, por lo que lo mandó llamar para que devolviera el sello del gran visir. Suleimán Bajá, al ser llamado por el sultán, creyó que quería decapitarlo y se suicidó tomando veneno." (Barros Déc. IV, Libro X, Cap. XVIII, págs. 718-719.

203 Erhan Afyoncu, *Hadım Süleyman Paşa*, TDV İslam Ansiklopedisi [Enciplopedia Islámica],İstanbul, 2010, tomo 38, págs. 96-98.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



El puerto y la ciudad de Adén

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6